

Apuntes martianos para las clases de Historia de Cuba y otras ideas

Prof. Horacio Díaz Pendás

DIRIGIDOS A LA FORMACIÓN Y SUPERACIÓN DE MAESTROS Y PROFESORES

Índice

1/ Apuntes sobre la educación, los educadores y la enseñanza de la Historia / 3

2/ Algunas ideas de y sobre José Martí que apoyan la preparación de las clases de Historia de Cuba / 23

1/ Apuntes sobre la educación, los educadores y la enseñanza de la Historia.

Estas ideas son nacidas de la labor docente, de la vida, de la observación y del aprendizaje que surge del intercambio con muchos compañeros. Ojalá que sirvieran como pretexto para dialogar, discutir y polemizar en los colectivos.

Algunas podrán parecer utópicas, pero no hay que olvidar que andar en pos de una utopía tiene un efecto formidable: nos hace avanzar.

.....

- Un educador es un especial ser humano que trabaja a favor del mejoramiento humano; es un patriota formador de patriotas, es un revolucionario formador de revolucionarios. En ese noble empeño, no debe faltar el conocimiento de la historia, en particular el de la Historia de Cuba, como componente esencial de la cultura general de todo educador cubano.
- A los círculos de poder imperialistas les convendría que los pueblos crecieran sin memoria histórica, sin conciencia de sus raíces, sin rumbo en el mundo, aquejados de amnesia histórica. Por eso hay que preguntarse siempre: ¿A quiénes les convienen pueblos desmemoriados?
- La vida se encarga de recordarnos que una Revolución tiene que estar preparada tanto en las "trincheras de piedras" como en las "trincheras de ideas". Estas últimas alimentan a las primeras.
- El cumplimiento del deber, a la manera martiana de que hacer es la mejor manera de decir, nos enaltece y compromete.
- Crece la Patria con cada nueva promoción de maestros. Es el maestro ese revolucionario que con su ejemplo forma valores, inculca sentimientos y desarrolla cualidades humanas; es el maestro el formador de una ética, junto a la familia y el resto de la sociedad.
- Todo lo que ascendamos en nuestra vida laboral como especialistas en determinadas materias o contenidos, nunca será suficiente si además de ser buenos profesores no logramos ser maestros en la esencia y plenitud del concepto, si no logramos que nuestros alumnos asciendan en su aspecto humano.
- La verdadera sabiduría de un maestro es encontrar el camino hacia el corazón de los alumnos. La tarea no es nada fácil, pues existen tantos caminos como corazones.

- Cuando uno comienza a dar sus primeros pasos como profesor, lo primero es ganarse la autoridad y el respeto por la calidad de sus clases, que es la credencial fundamental de todo maestro. Y desde esa fortaleza, mantenerse en el largo y difícil camino en que los alumnos lo vean como una persona que actúa como piensa, sin ruptura entre lo que dice y hace, entre sus conceptos morales y su conducta. Ese es el difícil y honroso precio de la auténtica autoridad de un educador.
- Vivimos en un mundo de contrastes desgarradores, donde unas pocas personas tienen cada día más riquezas materiales, mientras otros, los mayoritarios, tienen cada día menos. Algunos pudieran tener razones para el pesimismo y la desesperanza. Pero nosotros, los maestros, somos, por fortuna, incurables optimistas, tozudos escultores de almas, empedernidos creyentes en las posibilidades de perfeccionamiento humano.
- En la autopreparación del educador con los contenidos de la Historia de Cuba no se debe perder de vista una visión integral de los diversos y complejos procesos económicos, políticos, sociales, culturales; es decir, una visión de la historia total y no solo de aspectos de ella. Mas, en este empeño, así como en la concepción de los cursos de la asignatura no deben faltar 4 ejes o líneas de demostración que considero muy importantes en la educación de cada nueva generación de cubanos. Estos 4 ejes del curso son:
 1. El carácter histórico de la actitud e intenciones de los círculos de poder de los Estados Unidos para apoderarse de Cuba, impedir su independencia y soberanía y, a partir de 1959, intentar destruir la Revolución. El carácter histórico de la actitud del pueblo cubano y sus figuras representativas en el enfrentamiento a esas intenciones y acciones a lo largo de la historia.
 2. La Revolución Cubana es una sola desde 1868 hasta nuestros días. (La continuidad histórica del proceso revolucionario cubano).
 3. Lo que ha significado la unidad, o la falta de ella, a lo largo de las luchas del pueblo cubano por la independencia y la revolución social.
 4. El socialismo como necesidad histórica y el papel desempeñado en la lucha por su realización por el liderazgo revolucionario, en particular, el del compañero Fidel.
- La clase de Historia exige del maestro o profesor saber proyectar los objetivos a partir de la realidad cultural de los alumnos para contribuir al desarrollo de los mismos desde un profundo dominio del contenido y de los métodos de dirección del aprendizaje. En la esencia de la clase de Historia está su contribución educativa a partir del amplio conocimiento de la materia que nos proponemos enseñar. Por supuesto que todo esfuerzo por educar entraña una postura ideológica, de la misma manera que intentar separar la ideología del contenido que se va a abordar —so pretexto de desideologizarlo— es también una posición ideológica. No debe faltar en la clase la orientación y el control del estudio individual de los alumnos, a los

que les debe quedar muy claro qué es lo que tienen que estudiar y por dónde hacerlo.

- La clase es el marco más importante para la formación patriótica, para el desarrollo de la ideología a partir del contenido histórico. No existe escenario pedagógico con mayor nivel de organicidad y sistematización para el cumplimiento de los objetivos del curso de Historia.
- La clase de Historia, en tanto interacción entre maestros y alumnos y entre los propios alumnos a propósito de hechos y procesos interesantes y emocionantes por la manera en que se aborden; a propósito del conocimiento de personalidades, o de discusiones en torno a la interpretación de lo acontecido, es el ámbito más idóneo para fomentar ideas, para sembrar conciencia y, sobre todo, para enseñar a defender ideas y principios.
- Que el maestro domine con profundidad el contenido histórico y, desde ese dominio, pueda desarrollar todas las alternativas metodológicas que considere necesarias en su clase para instruir y educar, al margen de dogmatismos o esquematismos; en la clase, prestar atención a las actividades que desarrollará el maestro y a las que desarrollarán los alumnos, a la realización de resúmenes parciales donde sean necesarios, a la precisión de conclusiones y a la orientación de tareas con actividades que propicien la ejercitación y consolidación de lo estudiado. Las tareas de Historia, de la misma manera que no pueden renunciar a una pedagogía del esfuerzo intelectual, tienen que estimular sus posibilidades de realización por los alumnos e incentivarlos a que participen en la maravillosa aventura del conocimiento cultivando en ellos la laboriosidad y la responsabilidad.
- La clase, la comunicación entre el maestro y sus alumnos, es un acto único e irrepetible para el que no se pueden admitir esquemas rígidos ni fórmulas estrechas.
- La clase no solo se tiene que ocupar de las especificidades de la materia de enseñanza de que se trate, sino de enseñar métodos de estudio y de indagación para propiciar que los alumnos sean agentes activos de su propio aprendizaje y desempeñen un marcado papel protagónico en las clases. Ello reclama, por supuesto, un tipo de docencia que estimule el auténtico trabajo independiente de los alumnos, sin desconocer, desde luego, la presencia de la también necesaria, y en algunos momentos imprescindible, exposición oral del profesor. Se trata entonces de no magnificar ni hiperbolizar ningún método, pero sí privilegiar que en el sistema de clases de una unidad o tema de Historia se aprecie una tendencia a un mayor protagonismo estudiantil en las actividades docentes.

- Algunas ideas que nos deben asistir en nuestro empeño educativo con la Historia son, entre otras: **Concebir las actividades como sistema**, utilizar la **influencia emocional** de la palabra junto a los elementos probatorios de lo que expresamos; **propiciar situaciones de aprendizaje** que permitan a los alumnos razonar, **debatir**, hacer **valoraciones**; estimular actividades caracterizadas por el **protagonismo de los alumnos** como por ejemplo el **trabajo independiente con los textos** de la asignatura, con **documentos**, con el **museo**, con **lugares históricos, monumentos, tarjas**, encuentros con combatientes y participantes en hechos históricos, indagaciones sobre **historia local** y de la vida de los héroes y mártires vistos, ante todo, como seres humanos, como personas de carne y hueso, que son admirados e imitables porque son creíbles para nuestros niños y jóvenes.
- **Debemos educar a través del ejercicio del pensar.**
- Sin **instrucción no hay educación**, de ahí la extraordinaria importancia que tiene prestar atención a la metodología de la dirección del aprendizaje. Del contenido de la instrucción histórica emana un potencial educativo para desarrollar ideas, valores, convicciones desde una concepción pedagógica que reclame el esfuerzo individual del estudiante.
- Llegar a la **inteligencia y al corazón de los alumnos con el contenido** y el **sentimiento** en la enseñanza de la Historia requiere conocimientos, requiere pensamiento; demanda ser originales, apartarse de los caminos trillados, de los lugares comunes y de cualquier otro recurso que por ya agotado puede hacer que el mensaje se vuelva su contrario.
- La autoridad profesional emana del ejemplo, de la sólida preparación cultural y de la autoexigencia. En correspondencia con todo ello se estará o no en condiciones de exigir que los alumnos estudien.
- Toda manifestación de facilismo o paternalismo es deformante; aprobar al que no sabe es mentir y eso es tan dañino como la tendencia, también negativa, de querer desaprobado masivamente a los alumnos.
- Lo esencial es trabajar de manera sostenida desde el primer día en el control de los progresos y dificultades de los alumnos. Hay que estar siempre actualizado en relación con lo que saben o no saben los estudiantes; con lo que saben hacer y no saben hacer y tener clara la ayuda que requieren los menos aventajados, así como el diseño de actividades diferenciadas dirigidas a los más aventajados.
- Hay que **aprender todos los días del aula, de los alumnos**, de los compañeros. La escuela es un libro abierto para el que acude a ella con ojos indagadores y voluntad de aprender de la realidad de cada día; para el que

concibe el trabajo no como rutina sino como laboratorio, como taller de ideas, como fuente de reflexión sistemática para el perfeccionamiento de nuestra labor pedagógica.

- Hay que pensar con cabeza propia y sentido crítico; estar siempre insatisfechos con lo que sabemos; saber defender nuestras ideas y siempre, asistidos por la humildad, aprender de la vida y de todo el mundo, de las personas que nos rodean.
- El proceso de educar es esencialmente humano y, en ese proceso, nada puede sustituir al sembrador de ideas por excelencia: el maestro.
- Un educador podrá ser pobre en recursos materiales, pero inmensamente rico en valores espirituales y culturales.
- Ser maestro significa una profunda vocación de servicio, que se expresa en una manera de ser, de comunicarse con los demás, de disfrutar enseñando, de sentir la alegría por los avances y triunfos de nuestros alumnos; de saber ser intransigente con lo mal hecho, ineludible en la defensa de los principios, resistente ante la adversidad y siempre al servicio de los intereses de la Patria.
- Ser maestro es poseer sensibilidad humana para comprender y aconsejar a los alumnos y a las familias de estos; es poseer una fuerza espiritual que permita sembrar confianza en el ser humano y en el futuro; ser maestro es también aprender a cerrar las puertas del corazón a la amargura y el pesimismo y a enfrentarse resueltamente a cualquiera que intente sembrarlos; ser maestro es no dejarse vencer por adversas que sean las circunstancias en las que tengamos que trabajar; ser maestro es creer con Martí y desde Martí, en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud.
- El maestro es el alma de la escuela y el más importante de los recursos de esa gran obra de amor que es la educación. No puede subestimarse a la técnica, pero teniendo siempre presente que la esencia de toda obra educativa son los seres humanos, sus cualidades morales, sus valores, la comunicación entre las personas. Bienvenidas todas las tecnologías, bienvenidos los modernos medios de enseñanza, pero desde la convicción de que la medular interacción cultural y espiritual entre el maestro y los alumnos y entre los alumnos es insustituible.
- La vocación de entrega, de desinterés, de consagración, de solidaridad con las necesidades de los demás en estrecho vínculo con la vida, constituyen columna vertebral de la formación del educador.

- La enseñanza de la Historia de Cuba es el encuentro con la memoria, con el rostro de un pueblo heroico que ha pagado con la sangre y el sudor de generaciones el precio de su independencia, como hay que dedicar todo el tiempo que requiera la docencia a divulgar “la verdad sobre los Estados Unidos”, como dijo Martí, para que cada nueva generación tenga muy claro que el conflicto entre los círculos de poder de la nación del Norte y la Revolución Cubana, no data de 1959, sino que tiene raíces seculares y un comportamiento hostil demostrado a través de diferentes etapas de nuestra historia. Después que cada quien piense como estime más conveniente, pero la verdad histórica hay que enseñarla.
- Estamos en el deber de explicar a las nuevas generaciones, con razonamientos y argumentos, las consecuencias del colonialismo y del neocolonialismo en nuestros países y lo que ha significado y significa la explotación del hombre por el hombre en cualquiera de sus manifestaciones; lo que significó aquella dominación para el atraso y el subdesarrollo actuales. Nuestros alumnos podrán comprender mejor el mundo en que viven y tomar conciencia de la necesidad de su transformación, en la medida en que tengan una clara visión del pasado de su pueblo y del mundo. Dominar esos contenidos esenciales para la labor educativa, no tiene que ser patrimonio exclusivo de los profesores que enseñan Historia, debe ser, por su importancia, labor de todos los educadores, porque estos asuntos tienen mucho que ver con la orientación de la opinión, con la reflexión, con el esclarecimiento de conceptos frente a los nuevos colonialismos culturales que nos acechan. Educar es preparar para la vida y la verdad del pasado es imprescindible para la comprensión del presente y poder encarar el futuro.
- Se aprende con más efectividad cuando el alumno tiene que resolver un problema o satisfacer una necesidad y, por sobre todas las cosas, si el alumno quiere aprender.
- Preguntas para pensar junto con los alumnos: ¿Qué ha sido la historia de los pueblos africanos sino la historia de la opresión colonial, neocolonial y la feroz e injusta discriminación? ¿Qué ha sido la historia de Cuba sino el enfrentamiento al dominio colonial primero, al control neocolonial después y después de 1959 al permanente acoso y agresiones del imperialismo? ¿Qué ha sido la historia de los pueblos del Tercer Mundo sino el drama de la pobreza, el intercambio económico desigual y la falta de recursos para el desarrollo social debido a la injusta distribución de las riquezas?
- La experiencia histórica, que es una gran maestra, no se cansa de demostrarnos que sin unidad e integración los pueblos del Tercer Mundo seguiremos siendo víctimas de los poderosos círculos de poder que a través de esa misma historia hacen todo lo posible por dividirnos, desintegrarnos, explotarnos y subdesarrollarnos.

- El siglo XXI ha nacido amenazado por el más avasallador de los totalitarismos en materia de información y control de los medios de comunicación. Los círculos del poder multimillonario marcan patrones culturales, deciden qué veremos en la televisión, qué reflejará el cine, qué predominará en Internet, qué se leerá, a pesar del agravante de que cada día parece que se lee menos. Ellos se proponen determinar qué cultura —o mejor, seudocultura— trazará pautas a nivel mundial a las nuevas generaciones.
- Si todo se globaliza, desde las terribles crisis económicas hasta la unilateralidad en el diseño de modelos culturales, nuestro bastión es la solidaridad, el conocimiento mutuo, la formación de valores en la interacción de la identidad-alteridad, que representa tanto la reafirmación de nuestras respectivas identidades nacionales, como el reconocimiento del otro, de aceptarlo como diferente y no por ello menos fraterno y mucho menos antagónico.
- El 26 de noviembre es una fecha de la historia de Cuba que evocarán por siempre las presentes y futuras generaciones de educadores: fue el monstruoso asesinato de un maestro y su alumno, nobles cubanos que nos legaron la imperecedera lección de aprender los unos de los otros. Así, Manuel enseñaba a Pedro a leer y escribir; Pedro enseñaba a Manuel la lección del trabajo, la realidad del hombre de campo que conocía por vez primera la justicia gracias a la Revolución. Maestro y alumno pueden aprender juntos, esta fue también la lección que nos entregaron para todos los tiempos Manuel Ascunce y Pedro Lantigua.
- La poesía no está solo en los versos que se escriben; la poesía está en la vida misma, en todo lo noble que se crea, en toda la bondad que se irradia, en la cuota de felicidad que se pueda brindar a los que más la necesitan, en el bien que se pueda hacer.
- Los cubanos tenemos el privilegio de pertenecer a un pueblo que tiene en el conocimiento de su historia fuente de inspiración y compromiso para acometer la transformación del presente con la misma actitud y heroicidad de aquellos patriotas que nos legaron el amor por la libertad y el sentido del deber.
- La historia de todos estos años de Revolución, ha sido y es una historia de formación de valores; porque en Cuba no ha existido fuente irradiadora de ellos más poderosa que la Revolución misma, que al hacer triunfar la justicia social hizo que los cubanos, en términos de masividad, fueran más humanos. La práctica y obra revolucionarias han educado a generaciones de cubanos en el patriotismo, en el antimperialismo, en la honradez, en la honestidad, en el sentido del deber, en la fidelidad a los principios, en la

solidaridad. Como nunca antes —a pesar de deficiencias, errores y problemas que hay que resolver— se hizo tanto por el engrandecimiento moral de las personas.

- No podemos cejar en el empeño de superar nuestras deficiencias y elevar la calidad de nuestra labor educativa. Esta es una labor de inteligencia, cultura y sentimiento; de imprescindible correspondencia entre lo que se proclame y se haga; entre los consejos y la conducta de quien los dé. Y en todo este proceso de educar, jamás podremos renunciar a la forja de una memoria histórica. ¿Quién que quiera a su Patria no pondrá lo mejor de sí en este empeño? ¿Quién que crea en el mejoramiento humano en el que tanto confió Martí, no entregará lo mejor de su inteligencia a favor de esta necesidad? ¿Quién que conozca lo que se propone el enemigo no trabajará incansablemente por sembrar ideas y sentimientos a favor de generaciones que deben ser inclaudicables por su entereza moral, ideológica y política? ¿Quién que esté asistido por nuestra historia no será capaz de convertirla en arma de emancipación y defensa del ser humano?
- En este tercer milenio vivimos en la sociedad del conocimiento. Sin embargo, también nos acompaña la paradoja de que existen más analfabetos que personas con acceso a Internet. Algo no debe andar bien.
- La humanidad, que ya está transitando por el tercer milenio de nuestra era, no puede cejar en el empeño de lograr una cultura de paz para la que hay que ganar todavía mucho terreno en la comprensión —expresada con el lenguaje de los actos— que solo mediante la solución pacífica de sus grandes problemas conjurará la amenaza de la muerte.
- No es estéril aferrarse a lo mejor del ser humano y creer en sus posibilidades de desarrollo; no es algo ilusorio declararse cómplices de la virtud y labrar en el alma humana; no es en vano el sacrificio que confía en el valor transformador de una educación basada en la eticidad.
- La auténtica labor educativa con nuestros niños y jóvenes es la antítesis de las consignas vacías, los sermones, las frases hechas y de cualquier ropaje de formalismo.
- Es imposible plantearse una labor de dirección pedagógica verdaderamente creadora si no existe una rigurosa voluntad de estudio individual y un acucioso espíritu de investigación, investigación en su acepción más amplia.
- El espíritu de indagación es fuente principal para la búsqueda de soluciones a presentes y futuros problemas de la enseñanza de la Historia en cada territorio de nuestro país y debe ser, a su vez, una de las características más sobresalientes del tipo de docencia de la asignatura que se desarrolle en las distintas carreras pedagógicas. Y esto hay que verlo sin

sofisticaciones, sin complicaciones artificiosas; con rigor, pero a la vez con realismo y sencillez. Así, por ejemplo, si existe una unidad o tema de un programa o de un texto que presenta dificultades de información o de falta de actualización, nada mejor que poner la indagación de los estudiantes de la carrera pedagógica, con la conducción de los profesores, en función de la búsqueda, tanto bibliográfica como de otras fuentes. Ello debe dar continuidad al estilo de buscar información para regresar al aula universitaria a exponerla y sistematizarla. Conciencia de la realidad, de las necesidades; disposición de búsqueda de soluciones propias a problemas propios; ese es el espíritu.

- En el proceso de preparación y desarrollo de toda clase de Historia el nivel de compromiso con la Patria que tenga el educador y su calificación profesional deben marchar juntos. Lo primero es lo imprescindible, lo segundo se aprende y perfecciona a partir del propio interés que se tenga en servir mejor a nuestros alumnos.
- La misión más importante de la escuela es la defensa de la Revolución en todo el alcance del concepto y de la acción, la forja de patriotismo y la formación de sólidas convicciones de que solo el socialismo ha sido y será la garantía de nuestra independencia como nación, de nuestra supervivencia como pueblo libre y de nuestras posibilidades de desarrollo material y espiritual. Esta misión reclama una escuela cada vez más sólida, más integralmente culta, más reveladora de los vasos comunicantes que existen entre las diferentes ramas del saber. Fue el Maestro José Martí quien nos enseñó que ser bueno es el único modo de ser dichoso y que ser culto es el único modo de ser libre. La vida una vez más, y como en tantas otras cosas, le ha dado la razón.
- En este empeño estratégico se requiere un alto nivel de independencia de pensamiento, una aguda capacidad para la lectura crítica de la información y una eficaz metodología de la dirección del aprendizaje y la educación de los alumnos.
- En la labor educativa que lleva adelante nuestra escuela hay que lograr que las nuevas generaciones conozcan la diferencia entre el capitalismo y el socialismo a través de la historia de nuestra Patria, para que juzguen por sí mismos; que estudien los hechos, que lean documentos; que se informen, que reflexionen, que piensen. Y esto hay que hacerlo con mucha altura cultural y con un estilo pedagógico caracterizado por el diálogo franco, el estímulo al ejercicio del criterio, al debate y contrapunteo de opiniones como vía de preparación para la vida.
- No hay que eludir discusiones. Eso sería un inmenso error. Todo lo contrario. La escuela tiene que ser el ámbito natural donde se forme un ciudadano con criterio, donde el análisis y la confrontación colectiva de las

ideas, el respeto por la opinión de los demás, la cultura de la discusión, sean el marco propicio en el que salgan triunfantes las ideas de la Revolución, a partir de argumentos, con demostración de realidades y con la solidez que solo proporcionan el estudio serio de los asuntos complejos y el rechazo a las simplificaciones.

- Hay que estar preparado para escuchar a todo el mundo, incluso a esos, que como dice Martí, "... no pasa día sin que pongan un leño encendido con paciencia satánica en la hoguera de los resentimientos". (Diario *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1885. O.C., 13, p. 290).
- La enseñanza de la Historia Universal, de la Historia de América y de la Historia de Cuba, con la comprensión de sus nexos esenciales, es forja de una cultura propiciadora de valores, a través del conocimiento de los hechos y procesos, de la acción de las masas y las personalidades, de las experiencias, de las glorias y reveses, de las sombras y las luces, de las tradiciones, de "los orígenes, esperanzas y peligros".
- Nuestras mejores maestras: la vida y el aula.
- Dijo Martí: "El deber es feliz aunque no lo parezca, y el cumplirlo puramente eleva el alma a un estado permanente de dulzura. El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo. (...) La inteligencia no es más que medio hombre, y no lo mejor de él; ¿qué escuelas son estas donde solo se educa la inteligencia? (...) ¿De dónde sino del trabajo y de la vida natural había de venir hombre tan puro? ". ("Bronson Alcott, el platoniano". OC, 13, 188).
- ¿Qué sucedería si el día de mañana el enemigo, presionado por la fuerza de la realidad, suspendiera el bloqueo? ¿Qué sucedería si el día de mañana las tradicionales posiciones de fuerza comenzaran a ser sustituidas por unas supuestas "relaciones de diálogo" que, disfrazando intenciones estratégicas, intentarían hacer ver a nuestra juventud que la confrontación ha desaparecido y la "buena voluntad" y la "cooperación" deben tomar el lugar de las contradicciones y los enfrentamientos políticos?
- Esas sutilezas de los círculos de poder de los Estados Unidos y sus aliados podrían ser todavía más peligrosas que los métodos agresivos. Ambos persiguen el mismo objetivo: destruir a la Revolución. A mayor nivel de refinamiento y complejidad de los matices ideológicos, más posibilidades de confusión y extravíos si no se cuenta con una sólida preparación ideológica y política que será tan sólida en la medida en que sea culta.
- Por eso, cada día tenemos que estudiar más, prepararnos más, documentarnos más, para saber y poder argumentar mejor.

- **¿Diálogo y debate?** Todo el que sea necesario, pero eso sí, sin renunciar a los principios, sin renunciar a lo que somos y sin dejar de proclamar con orgullo y defender con decisión y argumentos nuestras ideas revolucionarias.
- Por ahí andan planteamientos aparentemente “inofensivos” que piden que el discurso educacional, que el discurso de la enseñanza de la Historia, sea menos “ideologizado”, menos politizado, y que lo académico no tiene por qué tener o defender una posición política. Este tipo de planteamiento y todos los que se le parezcan no tienen nada de inofensivos. Forman parte de un enfoque ideológico que intenta ocupar un espacio; forman parte del propósito de que casi sintamos vergüenza por hablar de política; persiguen la sutil intención de que se enjuicie como “de mal gusto” pronunciarse por el carácter político-ideológico de la labor educativa.
- No se puede dejar de estudiar un solo día y estar siempre alertas contra sutiles y “cultas” invitaciones a que nos desarmemos nosotros mismos. Solo la cultura nos salva.
- La vida nos ha enseñado que nadie estará jamás solo mientras tenga la compañía de sus convicciones, pero si a ello se suma, el apoyo de un pueblo y la solidaridad de todos los buenos del mundo, entonces se hace más inmovible la decisión de resistir y vencer.
- El educador revolucionario es alguien que lucha por transformar, sin perder de vista que toda obra nueva auténtica, legítima, entraña siempre una negación dialéctica de la anterior; que toma de aquella todo lo positivo y lo proyecta en nuevas condiciones de desarrollo.
- Tenemos que aprender de todo el mundo, de manera especial de los que supieron abrir caminos antes que nosotros. Ninguna inteligencia puede superar a la inteligencia colectiva, a los aportes de muchos que hay que saber escuchar, a la inteligencia que sabe recurrir a las experiencias de los predecesores y contemporáneos para encontrar los elementos claves para el trabajo que se quiere llevar adelante.
- La mejor manera de ser revolucionario ante los retos de nuestro tiempo es ser auténticamente culto; porque un revolucionario, un patriota, lo será más si es capaz de defender sus ideas, de explicarlas, de impedir que lo confundan, que lo colonicen. En este siglo XXI, un revolucionario sin cultura es un combatiente desarmado.

.....

- La enseñanza de la Historia constituye una estrategia de educación patriótica, antimperialista, latinoamericanista e internacionalista; una estrategia de educación político-ideológica, de educación en valores.
- El educador debe poseer una cultura histórica básica, la que es fundamental para entender la realidad nacional e internacional, la razón de ser de nuestras tradiciones patrióticas, antimperialistas e internacionalistas, nuestra pertenencia a la familia de pueblos latinoamericanos, con los que compartimos —como nos enseñó Martí— orígenes, esperanzas y peligros.
- La Historia como asignatura se diseña a partir de las conclusiones de la ciencia histórica, de las cuales se selecciona el contenido con un criterio pedagógico que se corresponda con la edad y madurez de los alumnos. De modo que la Historia como asignatura es un arreglo didáctico de las conclusiones de la ciencia histórica.
- Vincular de manera orgánica la historia nacional con la historia local debe ser dirección principal de todo curso de Historia de Cuba en nuestras escuelas.
- La integración de los sistemas de conocimientos de historia local en el programa de historia nacional se puede lograr a partir de los resultados de las investigaciones que han dado lugar a la redacción de las historias de las provincias y los municipios para, desde estos resultados científicos y su permanente actualización, ir a la determinación de los sistemas de conocimientos que deben ser integrados a los programas de historia nacional según se correspondan con cada unidad o tema. Este trabajo debe ser colegiado entre los profesores de Historia que forman y superan al personal docente, los historiadores de provincias y municipios, los directores de los museos, los compañeros que atienden la asignatura en cada enseñanza y todo el personal calificado en Historia que se considere necesario consultar.
- Hay que colegiar en cada lugar, respuestas a preguntas como las siguientes: ¿Qué hechos, procesos, personalidades, manifestaciones de la cultura y otros elementos relevantes deben dominar de la historia provincial y municipal todos los alumnos que culminen quinto grado? ¿Cuáles en sexto? ¿Cuáles en noveno? ¿Cuáles en oncenos y niveles afines? ¿Cuáles en duodécimo y niveles afines? ¿Cuáles en las carreras pedagógicas? Aquí tenemos una nueva contribución a la educación patriótica de nuestros niños y jóvenes que pueden hacer nuestros valiosos especialistas de la docencia y la investigación al lograr que en cada provincia y municipio de nuestro país exista una definición de contenidos concretos que constituyan un referente y un compromiso para la formación de maestros y profesores, para la dirección del aprendizaje de la Historia de Cuba en los diferentes grados de la escuela, para la superación del personal docente en ejercicio e

incluso, para la inspección escolar que se requiera realizar por las autoridades educacionales de cada territorio de nuestro país.

- Hay que lograr que en cada provincia y municipio del país, los programas de Historia de Cuba, desde la formación de maestros y profesores hasta la educación primaria, tengan declarados de manera explícita los contenidos de historia local en todos los temas o unidades que correspondan.
- Bueno es recordar que muchas pueden ser las vías para la enseñanza de la historia local, como pueden ser las visitas a museos y lugares históricos, el trabajo con monumentos y tarjas, los encuentros con participantes en hechos, las conferencias, las charlas de divulgación histórica, los matutinos, tribunas, concursos y toda otra vía que contribuya al aprendizaje y a revelar cuánta historia nos rodea. Mas, desde luego, la principal es la clase de Historia de Cuba.
- ¿Por qué mi escuela tiene un nombre? ¿Por qué una calle, una plaza, tienen un nombre? ¿Cómo era la vida en el pasado en mi municipio y en mi provincia? ¿Quiénes lucharon aquí por la independencia y la revolución social? ¿Qué hechos que forman parte de la historia de mi patria ocurrieron en esta provincia y municipio? ¿Cuáles son las manifestaciones de la cultura propias de mi municipio y provincia? La búsqueda de respuestas a preguntas como estas y otras muchas que se podrán formular en cada lugar, son ejemplos que demuestran el grado de motivación que se puede lograr en los escolares.
- La historia local puede ser un productivo aprendizaje en la medida en que los alumnos sean orientados a "buscar" para "encontrar" y después discutir.
- Gracias a la labor de los historiadores y de nuestros educadores, nadie parte de cero, la enseñanza de la historia local ya tiene tradición en nuestras escuelas; ahora, de lo que se trata, con una clara definición curricular, es ascender a un escalón superior de sistematización y generalización de lo que se viene haciendo desde hace años con tanta dedicación y patriotismo.
- La enseñanza de la Historia, en la misma medida en que reconozca al alumno como sujeto del aprendizaje, en la medida en que se proponga desarrollar el razonamiento, estimular el ejercicio del pensar y enfrentar al alumno a situaciones que demanden de él un determinado nivel de independencia, debe lograr que los educandos sean capaces de recorrer — en alguna medida— el camino del historiador; claro está, desde una organización y dirección pedagógicas adecuadas a sus posibilidades.
- Cuando el alumno trabaja así, "descubre" en condiciones docentes lo ya descubierto por el investigador en el ámbito de la ciencia histórica.

- Huelga apuntar que no es igual el desarrollo que puede alcanzar un alumno que recibe toda la información procesada que el que aprende a procesarla con la ayuda de su profesor al principio y después con mayor nivel de independencia.
- Son las características de las clases, de las actividades docentes en general y de las tareas que se asignan a los escolares las vías idóneas para enfrentar al alumno a situaciones y problemas que les formen progresivamente el hábito de la indagación.
- De lo que se trata es que la clase de Historia privilegie actividades en las que los estudiantes tengan que analizar, que dar opiniones. Recordemos siempre que lo exclusivamente repetitivo, lo exclusivamente memorístico, la recurrencia a lugares comunes, conduce a una docencia aburrida y subestimadora de la inteligencia. La idea es concebir al estudiante como sujeto del conocimiento histórico; enfrentarlo progresivamente al intercambio de ideas con el profesor y sus compañeros, a estimular que exprese sus opiniones sobre lo que ha aprendido, porque expresar opiniones y recibir otras enriquece el aprendizaje y abre caminos a nuevas búsquedas.
- Désele a los alumnos la posibilidad de buscar, de encontrar, de exponer sus ideas resultantes de esa indagación por sencilla que sea —pero que es de ellos— y se constatarán transformaciones que nos parecerán como si se tratara de otras personas, cuando en realidad son las mismas, pero más dueñas de sí, motivadas, interesadas.
- El ejercicio de la indagación pone en tensión lo mejor del intelecto; la posibilidad de no repetir mecánicamente, de no remitirse a las frases hechas, reafirma en cada persona su sello original, irrepetible en última instancia. Un escolar es más auténtico y pleno en su búsqueda personal, aun cuando esta sea incipiente y solo tenga un ligero matiz de alejamiento de los caminos trillados, caminos trillados que son una fuerte tentación, un espejismo que nos hace creer que estamos haciendo un uso más racional del tiempo, que estamos haciendo que el alumno "acorte camino" cuando en realidad muchas veces lo que hacemos es pensar por ellos y, también, en la mayoría de las veces y con las mejores intenciones, caemos en la trampa de hacer de nuestros alumnos depósitos de información.
- Pero... ¡cuidado!, en la orientación de las tareas encaminadas a propiciar que los alumnos busquen, indaguen, anoten, piensen, no se puede perder nunca el sentido de la medida. Quiere esto decir que la tarea, o el trabajo asignado, tienen un propósito desarrollador y educativo en la medida en que puedan realizarse por los alumnos con su propio esfuerzo, sin la ayuda de otras personas. El esfuerzo de aprendizaje no tiene que estar reñido con

la asequibilidad. Las actividades que deben realizar los alumnos como parte de su trabajo independiente tienen sentido si pueden vencerse con el esfuerzo personal de cada uno de ellos. Si una tarea, por su desmedida complejidad, o por la falta de acceso a la información, no la puede resolver el alumno, no solo es antipedagógica, sino, lo que es peor, puede volverse su contrario si alguien la realizara por él.

- Las tareas deben orientarse sobre fuentes a las que tengan pleno acceso los estudiantes, de las que puedan obtener información por sí mismos que los lleven a razonamientos, valoraciones y al aprovechamiento del potencial educativo del contenido histórico. Y, lo más importante: Que los estudiantes expongan los resultados de sus tareas con sus propias palabras, no que lean lo que han escrito, que se entrenen en exponer lo que han aprendido y expresen sus puntos de vista.
- La revisión sistemática de las libretas debe convertirse en un estilo de trabajo. Comprobar lo que los alumnos escriben en ella, saber lo que queda anotado de la clase constituye un referente importante para la labor de dirección del aprendizaje y la educación.
- Las tareas deben favorecer, primero que todo, que los alumnos dominen el contenido de su libro de texto de Historia, así como, desde luego, formular otras actividades para que vayan a otras fuentes asequibles a ellos — incluidas las de la localidad— y obtengan información por sí mismos; información que los debe llevar, por las preguntas que se le formulen, a razonamientos, valoraciones y todo tipo de análisis adecuado al nivel de desarrollo que tengan los alumnos. En este empeño de diseñar tareas, no debemos pecar ni por exceso ni por defecto. Bueno es aclarar que la enseñanza de la Historia no deberá estar nunca reducida solo al libro de texto. El alumno debe consultar y estudiar diversas fuentes, pero, esa concepción no excluye que el primer esfuerzo pedagógico esté encaminado a lograr que el contenido del libro escolar de Historia sea del dominio de todos los alumnos.
- El ser humano es el centro de la enseñanza de la Historia.
- Los hechos y datos probatorios constituyen la base imprescindible de las argumentaciones, demostraciones, explicaciones y razonamientos que permitirán a los alumnos arribar a conclusiones científicas, políticas, ideológicas, morales. La fuerza probatoria de los hechos es elemento imprescindible en el proceso de educación en valores.
- Armonizar los datos probatorios con el factor emocional es un significativo requerimiento pedagógico en nuestra asignatura; razón y sentimiento deben marchar juntos en la dirección del aprendizaje y la educación de los alumnos.

- Sin cultura histórica básica, poco podrá hacer un educador al que se le hable, entre otras cosas, de diagnóstico, objetivos, métodos, estrategias de aprendizaje o niveles de desempeño cognitivo, asuntos que, por atinados que puedan ser y que sin dudas lo son, se vuelven estériles si no encuentran terreno abonado desde el punto de vista cultural. Sin un sólido dominio del contenido histórico, no puede existir proyección pedagógica confiable y mucho menos contribuir a la formación de sentimientos y convicciones. Es el contenido y su potencial educativo quien nos propicia trabajar en función de la educación en valores, quien favorece la educación político-ideológica y moral, de ahí la importancia del conocimiento de la historia, de su estudio sistemático, de su lugar en la autopreparación de cada educador. Recordemos siempre que nadie puede enseñar lo que no sabe; que nadie puede dirigir el aprendizaje de lo que ignora; nadie puede aprovechar el potencial educativo del contenido que no domina. El problema a resolver es de contenido histórico, pero integrado con una avanzada metodología de la dirección del aprendizaje. De modo que la clave está en concebir como una unidad la cultura histórica y pedagógica del maestro. No tiene sentido la vieja polémica entre el "qué" y el "cómo". Si de ocuparnos de la educación se trata, ambos componentes son imprescindibles.
- Tiempo y espacio son dos constantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia.
- Desde la mirada del maestro, el museo es también un sistema de medios para la enseñanza de la Historia.
- Historia que no cuenta es como un canto que no canta.
- Una docencia que sea reflejo de nuestro tiempo y se proponga transformar reconoce en el alumno un capaz ser pensante y confía y estimula sus posibilidades.
- La enseñanza de la Historia, dentro de sus propósitos educativos, debe ser expresión y forja cotidiana de una cultura del diálogo.
- La oportunidad de que los alumnos comuniquen sus impresiones, expongan lo que han aprendido, expresen sus ideas, sus interpretaciones, sus valoraciones, es rumbo principal de nuestros esfuerzos pedagógicos.
- El profesor de Historia informa con lo que dice y forma desde la utilización que logre hacer del potencial educativo que tiene el contenido histórico y el intercambio cotidiano con sus alumnos sobre diversos temas, y, sobre todo, con el magisterio callado y elocuente de su ejemplo.

- La palabra del maestro es un medio insustituible dentro de todo el sistema de medios de la enseñanza de la Historia. La misión de decir obliga a decir bien y a dominar con profundidad lo que se diga, pregunte y responda. No hay que tildar de verbalista la exposición oral que es portadora de cultura histórica; el verbalismo, que ha sido criticado con razón, es el predominio del tintineo de palabras que no dicen, que no aportan, que no hacen pensar, y sobre todo, que no invitan a pensar juntos. La palabra oral no significa solamente exposición; es diálogo, formulaciones problémicas, conducción de debates, orientación del trabajo independiente.
- Si la vida está llena de matices y la Historia se quiere enseñar vinculada a la vida, entonces, cualquier lectura del proceso histórico en "blanco y negro", o coloreada por el maniqueísmo o el dogmatismo, no trascenderá las vulgarizaciones y reduccionismos que tarde o temprano terminarán rechazados por inciertos. El esquematismo, el dogmatismo, son, por lo regular, criaturas resultantes de los amores tortuosos entre la ignorancia y las buenas intenciones.
- El conocimiento de la historia es arma al servicio de la cultura, al servicio de enseñar a pensar y a defender ideas, procesos a los que no se puede renunciar en la preparación de las nuevas generaciones. Solo la cultura nos permitirá la comprensión de los complejos problemas y grandes retos del mundo actual. Para asumir esos retos con una actitud transformadora se necesitan conocimientos, tanto históricos como de las diversas disciplinas que se estudian en la escuela. Por eso, el maestro, que es un forjador de los encararán ese futuro, tiene que ser un incansable estudioso.
- Un hombre convencido es aquel cuyas ideas se han fundido con sus sentimientos y su voluntad.
- El enfoque en sistema es insustituible para abordar la enseñanza de la Historia. Este enfoque nos ayuda a ver la concatenación, interacción, complementación y coherencia entre todos los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura y dentro de cada uno de ellos. (objetivos, contenido, métodos, medios, evaluación y formas de enseñanza). Hay que pensar como sistema de métodos, sistema de medios, sistema de clases, etcétera. Las hiperbolizaciones o reduccionismos siempre traen, por lo regular, lesiones a la cultura y a la comprensión de las esencias.
- El alma de la escuela es, y seguirá siendo, el maestro. Insustituible formador de continuadores de nuestra única y más que centenaria Revolución es el maestro, el profesor, desde un quehacer que entraña una síntesis de ciencia, arte y pasión. Sembrar ideas y enseñar a defenderlas son tareas de la dirección del aprendizaje y la educación desde la Historia, la cual constituye una formidable fuente valores, de camino hacia el

mejoramiento humano e instrumento imprescindible para la ineludible batalla de pensamiento de los tiempos que vivimos.

- Las ideas no triunfan de la noche a la mañana; los viejos moldes y caminos trillados de dirigir, orientar y controlar subsisten y tienen un blindaje más fuerte del que nos imaginamos.
- La poesía, con esa misteriosa cualidad para reflejar las esencias de la realidad por los caminos de la belleza, nos ha enseñado, con palabras de Bertold Brecht, que: *Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles.* Ser educador es también ocupar un honroso lugar en el bando de los imprescindibles.

2/ Algunas ideas de y sobre José Martí que apoyan la preparación de las clases de Historia de Cuba

El mensaje de estas líneas —con estos párrafos seleccionados que solo tienen la intención de ser útiles y nunca la de agotar ejemplos e ideas— es que la presencia de estas valoraciones y enfoques del más universal de los cubanos acompañen al educador en su autopreparación y la preparación de las clases de Historia de Cuba y que la poesía y prosa martianas, con su altura cultural, con su hondura, con su ejemplo magistral de uso del idioma, con las imágenes que nos regalan, contribuyan a conducir la verdad histórica por los caminos de la belleza, que es hacerla más verdad. Que estas ideas martianas constituyan un asidero que propicie explicaciones del maestro y diálogo con los alumnos, para comentarlas, para descubrir lo que nos quiere decir, para que cada uno exponga las ideas que le sugieren estos textos y aprendamos más de nuestra historia, de la que el Apóstol fue uno de sus más grandes forjadores. Y que estas esenciales ideas sean una motivación para ir a los textos completos —en todos los casos se indican las fuentes— con la sostenida voluntad de estudiar a Martí por Martí.

Al finalizar cada cita del Maestro se indica la fuente con unas siglas, cuyo significado es el siguiente:

OC: José Martí: *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. Después de las siglas OC (Obras completas) el primer número indica el tomo y las siguientes cifras, después de la coma, las páginas. Por ejemplo, (OC, 18, 440-448), quiere decir: Obras completas, tomo 18, páginas 440 a la 448.

OE: José Martí: *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992. Después de las siglas OE (Obras escogidas), aparece un número romano que indica el tomo y las siguientes cifras, después de la coma, las páginas. Por ejemplo, (OE, III, 256-261), quiere decir: Obras escogidas, tomo III, páginas 256-261.

CMII: *Cuadernos Martianos II* (Secundaria Básica), Selección de Cintio Vitier, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997.

CM III: *Cuadernos Martianos III* (Preuniversitario), Selección de Cintio Vitier. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.

Las cifras que aparecen después de cada número romano de los Cuadernos, indican las páginas. Por ejemplo (CM II, 5-10) quiere decir: Cuaderno Martiano II, páginas 5-10.

En las citas martianas, lo que aparece destacado en negritas es de H.D.

Sobre el padre Las Casas

En *La Edad de Oro*, revista mensual que José Martí concibió amorosamente para los niños de nuestra América y de la que publicó cuatro números entre julio y octubre de 1889, en el tercer número, el Apóstol de nuestra independencia dedicó una lectura al padre Bartolomé de Las Casas, allí, nos dijo sobre la obra y acción de esta noble personalidad, entre otras ideas, las siguientes:

Cuatro siglos es mucho, son cuatrocientos años. Cuatrocientos años hace que vivió el padre Las Casas, y parece que está vivo todavía porque fue bueno.

(...) estaba escribiendo, en su libro famoso de la Destrucción de las Indias, los horrores que vio en las Américas cuando vino de España la gente de la conquista.

(...) Así pasó la vida, defendiendo a los indios.

(...) ipero aquellos conquistadores asesinos debían de venir del infierno, no de España! Español era él también, y su padre, y su madre; pero él no salía por las islas Lucayas a robarse a los indios libres: iporque en diez años ya no quedaba indio vivo de los tres millones, o más, que hubo en la Española!: él no los iba cazando con perros hambrientos, para matarlos a trabajo en las minas: él no les quemaba las manos y los pies cuando se sentaban porque no podían andar, o se les caía el pico porque ya no tenían fuerzas: él no los azotaba hasta verlos desmayar, porque no sabían decirle a su amo dónde había más oro: él no se gozaba con sus amigos, a la hora de comer, porque el indio de la mesa no pudo con la carga que traía de la mina, y le mandó cortar en castigo las orejas (...) Él los vio quemar, los vio mirar con desprecio desde la hoguera a sus verdugos; y ya nunca se pudo más que el jubón negro, ni cargó caña de oro, como los otros licenciados ricos y regordetes, sino que se fue a consolar a los indios por el monte, sin más ayuda que su bastón de rama de árbol. .

Era flaco, y de nariz muy larga, y la ropa se le caía del cuerpo, y no tenía más poder que él de su corazón; pero de casa en casa andaba echando en cara a los encomendaderos la muerte de los indios de las encomiendas (...)

(...) sentía en sus carnes mismas los dientes de los molosos [los perros] que los encomenderos tenían sin comer, para que con el apetito les buscasen mejor a los indios cimarrones (...)

De abogado no tenía autoridad, y lo dejaban solo: de sacerdote tendría la fuerza de la Iglesia, y volvería a España, y daría los recados del cielo, y si la corte no acababa con el asesinato, con el tormento, con la esclavitud, con las minas, haría temblar a la corte. Y el día en que entró de sacerdote, toda la isla fue a verlo, con el asombro de que tomara aquella carrera un licenciado de fortuna: y las indias le echaron al pasar a sus hijitos, a que le besasen los hábitos.

Entonces empezó su medio siglo de pelea, para que los indios no fuesen esclavos; de pelea en las Américas; de pelea en Madrid; de pelea con el rey mismo: contra España toda, él solo, de pelea.

Y en América había habido repartimiento de indios, y cada cual de los que vino de conquista, tomó en servidumbre su parte de la indiada, y le puso a trabajar para él, a morir para él, a sacar el oro de que estaban llenos los montes y los ríos. (...) Eran aquellos conquistadores soldados bárbaros, que no sabían los mandamientos de la ley, iy tomaban a los indios de esclavos, para enseñarles la doctrina cristiana, a latigazos y a mordidas!.

Fue obispo por fin pero no de Cusco, que era obispado rico, sino de Chiapas, donde por lo lejos que estaba el virrey, vivían los indios en mayor esclavitud. Fue a Chiapas, a llorar con los indios; pero no sólo a llorar, porque con lágrimas y quejas no se vence a los pícaros, sino a acusarlos sin miedo, a negarle la iglesia a los españoles que no cumplían con la ley nueva que mandaba poner libres a los indios, a hablar en los consejos del ayuntamiento, con discursos que eran a la vez tiernos y terribles, y dejaban a los encomenderos atrevidos como los árboles cuando ha pasado el vendabal. Pero los encomenderos podían más que él porque tenían el gobierno de su lado (...).

(...) es verdad que Las Casas por el amor de los indios, aconsejó al principio de la conquista que se siguiese trayendo esclavos negros, que resistían mejor el calor; pero luego que los vio padecer, se golpeaba el pecho, y decía: "icon mi sangre quisiera pagar el pecado de aquel consejo que di por mi amor a los indios!".

Casi a escondidas tuvo que embarcarlo para España el virrey, porque los encomenderos lo querían matar. Él se fue a su convento a pelear, a defender, a llorar, a escribir. Y murió, sin cansarse, a los noventa y dos años.

(OC, 18, 440-448)

Sobre la Patria

El joven Martí, logró hacer un pequeño periódico que se llamó *La Patria Libre*. Solamente se pudo publicar un único número el 23 de enero de 1869 donde apareció su poema dramático *Abdala* del que reproducimos a continuación dos fragmentos de la Escena V, que tanto han marcado a generaciones de cubanos.

*El amor, madre a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca;—*

.....

*Quien a su patria defender ansía
Ni en sangre ni en obstáculos repara!
Del tirano desprecia la soberbia;*

*En su pecho se estrella la amenaza;
¡Y si el cielo bastara a su deseo
Al mismo cielo con valor llegara!*

(OC, 18, 11-24; OE, I, 20).

En el artículo "Melchor Ocampo", publicado en la *Revista Universal*, México, 12 de junio de 1875, dijo José Martí:

"(...) oscura anduviera la memoria si no se iluminara con la vida de los héroes de la patria.

(Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 2, 1979, p.5)

En la Lectura en Steck Hall, pronunciada el 24 de enero de 1880, en New York, intervención con la que José Martí inauguraba su labor como orientador ideológico y político, concluyó sus brillantes palabras con la siguiente aseveración:

¡Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila!

(OE, I, 221).

En la Carta a los cubanos, fechada en Nueva York el 13 de mayo de 1880, y que leyera el mayor general Calixto García al desembarcar en Cuba cuando la Guerra Chiquita, dijo el Maestro:

Cuando se lucha por la existencia de la patria, la división y la rivalidad son crímenes.

(*Epistolario*, tomo I, p. 193).

En carta a Ricardo Rodríguez Otero, fechada en Nueva York el 10 de mayo de 1886, le dice:

La patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella.

(OC, 1, 196).

En la sección "En casa" del periódico *Patria*, publicado en Nueva York, el 26 de enero de 1895, nos aportó su inolvidable definición:

Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer; — y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defienda a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambronas, ni porque a estos pecados se dé a menudo el nombre de la patria, ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca.

(OC, 5, 468).

Sobre la Guerra de los Diez Años

En el año 1869, a los 16 años, cuando era estudiante de segunda enseñanza, José Martí publicó un soneto dedicado al diez de octubre, que apareció en el *El Siboney*, un periódico manuscrito que circulaba entre los estudiantes.

¡10 de Octubre!

*No es un sueño, es verdad: grito de guerra
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido
Cuanto de negro la opresión encierra.*

*Del ancho Cauto a la Escambráica sierra,
Ruge el cañón, y al bélico estampido,
El bárbaro opresor, estremecido,
Gime, solloza, y tímido se aterra.*

*De su fuerza y heroica valentía
Tumbas los campos son, y su grandeza
Degrada y mancha horrible cobardía.*

*Gracias a Dios que ial fin con entereza
Rompe Cuba el dogal que la oprimía
Y altiva y libre yergue su cabeza!*

(OE, I, 13).

Céspedes y Agramonte

Con este título publicó Martí su visión de estos dos grandes de nuestra historia en el periódico *El Avisador Cubano*, de New York, el 10 de octubre de 1888. De ellos expresó, entre otras, las siguientes ideas:

De Céspedes el ímpetu, y de Agramonte la virtud. El uno es como el volcán, que viene tremendo e imperfecto, de las entrañas de la tierra; y el otro es como el espacio azul que lo corona. De Céspedes el arrebató, y de Agramonte la purificación. El uno desafía con autoridad como de rey; y con fuerza como de la luz, el otro vence. Vendrá la historia con sus pasiones y justicias; y cuando los haya mordido y recortado a su sabor, aún quedará en el arranque del uno y en la dignidad del otro, asunto para la epopeya. Las palabras pomposas son innecesarias para hablar de los hombres sublimes. Otros hagan, y en otra ocasión, la cuenta de los yerros, que nunca será tanta como la de las grandezas.

[Nos dice de Céspedes] *Es preciso haberse echado alguna vez un pueblo a los hombros, para saber cuál fue la fortaleza del que, sin más armas que un bastón de carey con puño de oro, decidió, cara a cara de una nación implacable, quitarle para la libertad su posesión más infeliz, como quien quita a una tigre su último cachorro.*

Y no fue más grande cuando proclamó a su patria libre, sino cuando reunió a sus siervos y los llamó a sus brazos como hermanos.

Ya ciñen a Bayamo (...) Céspedes ha organizado el Ayuntamiento, se ha titulado Capitán General, ha decidido con su empeño que el préstamo inevitable sea voluntario y no forzoso (...) escribe a los pueblos que acaba de nacer la República de Cuba, escoge para miembros del Municipio a varios españoles.

(...) y como ha sido el primero en obrar, se ve como con derechos propios y personales, como con derechos de padre, sobre su obra.

(...) No le parece que tengan derecho a aconsejarle los que no tuvieron decisión para precederle. Tal vez no atiende a que él es como el árbol más alto del monte; pero que sin el monte no puede erguirse el árbol. (...) Cuando el monte se le echa encima; cuando comienza a ver que la revolución es algo más que el alzamiento de las aldeas patriarcales; cuando la juventud apostólica le sale con la ley al paso; cuando inclina la cabeza, con penas de martirio, ante los inesperados colaboradores, —es acaso tan grande, dado el concepto que tenía de sí, como cuando decide, en la soledad épica, guiar a su pueblo informe a la libertad por métodos rudimentarios (...).

(...) pero jamás, en su choza de guano, deja de ser el hombre majestuoso que siente e impone la dignidad de la patria. Baja de la presidencia cuando se lo manda el país y muere disparando sus últimas balas contra el enemigo, con la mano que acaba de escribir sobre una mesa rústica versos de tema sublime.

*¡Mañana, mañana sabremos si por sus vías bruscas y originales hubiéramos llegado a la libertad antes que por las de sus émulos! (...)
En tanto, isé bendito, hombre de mármol!*

[Nos dice de Agramonte] *¿Y aquél del Camagüey, aquel diamante con alma de beso?*

Por su modestia parecía orgulloso: la frente, en que el cabello negro encajaba como en un casco, era de seda, blanca y tersa, como para que la besase la gloria: oía más que hablaba, aunque tenía la única elocuencia estimable, que es la que arranca de la limpieza de corazón (...).

Era como si por donde los hombres tuvieran corazón tuviera él estrella.

(...) ¿aquél que cuando mil españoles le llevan preso al amigo, da sobre ellos con treinta caballos, se les mete por entre las ancas, y saca al amigo libre? ¿aquél que, sin más ciencia militar que el genio, organiza la caballería, rehace el Camagüey deshecho, mantiene en los bosques talleres de guerra, combina y dirige ataques victoriosos? (...)

¡Aquél era; el amigo de su mulato Ramón Agüero; el que enseñó a leer (...) con la punta del cuchillo en las hojas de los árboles.

(...) y parecía que curaba como médico cuando censuraba como general; el que cuando no podía repartir por ser pocos los buniatos o la miel, hacía cubalibre con la miel para que alcanzase a sus oficiales, o le daba los buniatos a su caballo, antes que comérselos él solo; el que ni en sí ni en los demás humilló nunca al hombre. Pero jamás fue tan grande, ni aun cuando profanaron su cadáver sus enemigos, como cuando al oír la censura que hacían del gobierno lento sus oficiales, deseosos de verlo rey por el poder como lo era por la virtud, se puso en pie, alarmado y soberbio, con estatura que no se le había visto hasta entonces, y dijo estas palabras:—“¡Nunca permitiré que se murmure en mi presencia del Presidente de la República!”. ¡Esos son, Cuba, tus verdaderos hijos!

(OC, 4, 358-362; OE, II, 234-238; CM II, 5-10).

En *Patria*, el 28 de noviembre de 1893, Martí publicó un trabajo titulado "Conversación con un hombre de la guerra", donde se hablaba de Agramonte:

Aquel era el valor, decía el hombre de la guerra, iy lo que lo queríamos! Verlo no más con aquellos ojazos y aquellos labios apretados daban ganas de morir por él: isiempre tan limpio! isiempre el primero el despertarse, y el último en dormirse! A su mujer, icómo la quería aquel hombre! ise conocía cuando pensaba en ella; porque era cuando se paseaba muy de prisa, con las manos a la espalda, arriba y abajo! Cuando nos regañaba, no lo hacía nunca delante de los demás; iera demasiado hombre para eso! nos llevaba a un rincón de su rancho, o a un tronco de árbol, allá lejos, y nos echaba un discurso de honor, y como con su manaza tenía él un gesto, al hablar vivo, como quien echa sal, ya decía la gente, cuando lo veían así a uno con él: "¡Hum! ya lo está salando el Mayor!" —Así era como le decíamos siempre: el Mayor. ¡Y valiente! Él creía que cuando estaba con los rifleros de las Villas y la caballería del Camagüey, ino había España! —iy no había España!

¿Qué si era bueno Ignacio Agramonte? Yo me acuerdo cuando Rafael Hernández, el capitán de los chinos, uno que tenía los ojos azules y la barba colorada, y un día medio cortó a un chino, yo no sé por qué, los chinos eran grandes patriotas; no hay caso de que un chino haya traicionado nunca: un chino, aunque lo cojan, no hay peligro: "no sabo", nadie lo saca de su "no sabo". Rafael Hernández se fue a ver a Agramonte, a que le quitara los chinos. La conversación fue allá en un tronco, y la mano del Mayor iba y venía, como si la salazón fuera muy grande, y nosotros, curiosísimos, le preguntamos a Hernández a la vuelta:

— ¿Qué tal? ¿Ya te los quitó el Mayor?

— ¿Quitar? Si yo sé lo que iba a pasarme, iqué voy yo a ir! Más nunca vuelvo yo a ir donde ese hombre. He salido que creo que si vuelvo a ir allá, me hago hasta padre de los chinos esos.

(OC, 4, 460; CM II, 57-61).

Sobre la Asamblea de Guáimaro

"El 10 de Abril" es un patriótico trabajo que José Martí publicó en *Patria* precisamente el 10 de abril de 1892 en el que evoca el trascendental hecho histórico de la Asamblea de Guáimaro. Ese mismo día, como todos recordamos, fue proclamado el Partido Revolucionario Cubano.

Acerca de aquel encuentro mambí en Guáimaro, de donde saldría nuestra primera Constitución para Cuba libre, escribió Martí, entre otras ideas:

El encuentro de todas las regiones que luchaban por la independencia

Guáimaro libre nunca estuvo más hermosa que en los días en que iba a entrar en la gloria y en el sacrificio. Era mañana y feria de almas Guáimaro, con sus casas de lujo, de calicanto todas, y de grandes portales, que en calles rectas y anchas

caían de la plaza espaciosa a la pobreza pintoresca de los suburbios, y luego el bosque en todo el rededor, y detrás como un coro, las colinas vigilantes. Las tiendas rebosaban. La calle era cabalgata. Las familias de los héroes, anhelosas de verlos, venían adonde su heroísmo, por ponerse en la ley, iba a ser mayor. Los caballos venían trenzados, y las carretas venían enramadas. Como novias venían las esposas; y las criaturas, como cuando les hablan de lo sobrenatural.

De los estribos se saltaba a los brazos. Los españoles, alegres, hacían buena venta. Era que el Oriente y las Villas y el Centro, de las almas locales perniciosas **componían espontánea el alma nacional y entraba la revolución en la república**. El jefe del Gobierno provisional de Oriente acudía al abrazo de la asamblea de representantes del Centro.

Sobre los criterios que se enfrentaron en la Asamblea de Guáimaro, la Constitución que se aprobó y la forma de gobierno que se decidió

(...) el Centro quiso poner a la guerra las formas de la república (...)

Que Céspedes, convencido de la urgencia de arremeter, cedía a la traba de la Cámara. Que Agramonte y Zambrana, porque no se les tuviera la idea de la Cámara por aspiración personal, ponían, en el proyecto de constitución que la junta de representantes les encargó, lejos de su alcance por algunos años la edad de la presidencia.

(...) Que aunque suene, por parte de los unos a amenaza o reticencia, los otros consentirán en que la Cámara quede con el derecho de juzgar y de deponer a los funcionarios que puede nombrar. Que la Cámara pueda nombrar al Presidente de la República. (O.E., III, 93).

(...) mientras en junta amigable componían, en el trato de su romántica juventud, (...) un código donde puede haber una forma que sobre, pero donde no hay una libertad que falte, crecía en Guáimaro, con el afecto íntimo, la cordialidad que dio a aquellos días inolvidable hermosura.

Ana Betancourt clama por los derechos de la mujer

Al caer la noche, cuando el entusiasmo no cabe ya en las casas, en la plaza es la cita, y una mesa la tribuna: toda es amor y fuerza la palabra; se aspira a lo mayor, y se sienten bríos para asegurarlo; la elocuencia es arenga: y en el noble tumulto, una mujer de oratoria vibrante, Ana Betancourt, anuncia que el fuego de la libertad y el ansia del martirio no calientan con más viveza el alma del hombre que la de la mujer cubana.

Sobre el tema de la bandera

El pabellón nuevo de Yara cedía, por la antigüedad y la historia, al pabellón, saneado por la muerte, de López y Agüero.

Que Céspedes cedía la bandera nueva que echó al mundo en Yara, para que imperase la bandera de Narciso López, con que se echó a morir con los Agüeros

el Camagüey. Que el estandarte de Yara y de Bayamo se conservaría en el salón de sesiones de la Cámara, y sería considerado como parte del tesoro de la República.

Los cargos electos

Momentos después iba de mano en mano la despedida del general en jefe del ejército de Cuba, y jefe de su gobierno provisional. El curso de los acontecimientos le conduce dócil de la mano ante la república local: La Cámara de Representantes es la única y suprema autoridad para los cubanos todos. El destino le deparó ser el primero en levantar en Yara el estandarte de la independencia: Al destino le place dejar terminada la misión del caudillo de Yara y de Bayamo: Vanguardia de los soldados de nuestra libertad llama a los cubanos de Oriente: jura dar mil veces la vida en el sostenimiento de la república proclamada en Guáimaro.

El once, a la misma mesa, se sentaban, ya en Cámara, los diputados, y por la autoridad del artículo séptimo de la constitución eligieron presidente del poder ejecutivo a quien fue el primero en ejecutar, a Carlos Manuel de Céspedes; presidente de la Cámara, al que presidía la Asamblea de representantes del Centro, de que la Cámara era ensanche y hechura, a Salvador Cisneros Betancourt; y general en jefe de las fuerzas de la república al general de las del Centro, a Manuel Quesada.

Valoraciones de Martí sobre la Constitución de Guáimaro y sobre la ejemplar actitud de Céspedes ante los acuerdos de aquella Asamblea.

En los modos y en el ejercicio de la carta se enredó, y cayó tal vez, el caballo libertador; y hubo yerro acaso en ponerles pesas a las alas, en cuanto a formas y regulaciones, pero nunca en escribir en ellas la palabra de luz. Ni Cuba, ni la historia olvidarán jamás que el que llegó a ser el primero en la guerra, comenzó siendo el primero en exigir el respeto de la ley.

Martí nos dice que los mambises prefirieron quemar Guáimaro antes que cayera en manos del enemigo

Un mes después se ordenó, con veinticuatro horas de plazo para la devastación, salvar del enemigo, por el fuego, al pueblo sagrado, y darle ruina donde esperaba fortalezas. Ni las madres lloraron, ni los hombres vacilaron, ni el flojo corazón se puso a ver como caían aquellos cedros y caobas. Con sus manos prendieron la corona de hogueras a la santa ciudad, y cuando cerró la noche, se reflejaba en el cielo el sacrificio. Ardía, rugía, silbaba el fuego grande y puro; en la casa de la Constitución ardía más alto y bello. Sobre la ola de las llamas, en la torre de la iglesia, colgaba la campana encendida. Al bosque fue el pueblo, al Derrocal. Y en la tierra escondió una mano buena el acta de la Constitución. ¡Es necesario ir a buscarla!

(OC, 4, 382-389; OE, III, 90-96; CM II, 49-56).

Sobre las causas que llevaron al fracaso de la Guerra de los Diez Años

En la Lectura en Steck Hall, pronunciada el 24 de enero de 1880, en New York, al referirse a los tiempos del Pacto del Zanjón y el fin de la Guerra de los Diez Años, dijo José Martí:

*Consumada **la tregua de febrero**, por causas más individuales que generales (...) y que a engaños y a celos se debieron, más que a cansancio y flojedad de los cubanos.*

*Un secreto instinto, que va siempre delante de la reflexión, anunciaba al país que **una paz tan misteriosamente concertada**, tan inesperadamente hecha, y por unos y otros tan recelosamente recibida, no prestaba garantía alguna de durabilidad y solidez.*

(OC, 4, 181-211; OE, I, 196-221)

En el artículo "La campaña española", publicado en *Patria* el 28 de mayo de 1892, dijo con aleccionadora claridad:

(...) por el aprovechamiento de las disensiones internas pudo España vencer una guerra que por las armas no pudo vencer jamás.

(OC, 1, 466).

En el texto "El General Gómez", publicado en *Patria* el 26 de agosto de 1893, apuntó Martí:

*Descansó **en el triste febrero** la guerra de Cuba, y no fue para mal, porque en la tregua se ha sabido, cómo vino a menos la pujanza de los padres, cómo atolondró al espantado señorío la revolución franca e impetuosa, cómo (...) **se enclavó el peleador en su comarca y aborrecía la pelea lejos de ella**, cómo se fueron criando en el largo abandono las cabezas tozudas de localidad y sus celos y sus pretensiones (...) cómo vició la campaña desde su comienzo (...).*

La pelea de cuartón por donde la guerra se fue desmigajando y comenzó a morir**, había de desaparecer, en el sepulcro de unos y el arrepentimiento de otros, **hasta que, en una nueva jornada, todos los caballos arremetiesen a la par.

(OC, 4, 445-451; OE, III, 256-261; CM II, 20-26).

En el hermoso escrito "El teniente Crespo", un cuento de la guerra, sobre los recuerdos del general Francisco Carrillo, dijo:

Pero como el valor sublime no basta, por desdicha, a vencer en las guerras, sino que ha de dirigirlo y de concertarse con él, una política sincera y hábil, que le

*abra el camino en vez de entorpecérselo, y lo vaya limpiando de las enfermedades que le salen con el uso, sucedió aquel oprobio innecesario, **en que por envidia de los unos y desmayo de los otros, se rindió la guerra floreciente a un sitiador sin esperanza: y los héroes clavaron sus espadas en el fango.***

(OC, 4, 369; CM II, 42-48)

En el discurso del 10 de octubre de 1890, en aquella tribuna donde su vibrante e insuperable oratoria sembraba ideas a favor del patriotismo, sentenció:

*Porque nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, **sino que la dejamos caer nosotros mismos;** y no estamos aquí para decirnos ternezas mutuas (...) **sino para ir poniendo en la mano tal firmeza que no volvamos a dejar caer la espada.***

(OC, 4, 245-255; OE, II, 470- 472; CM III, 95-96).

Sobre Máximo Gómez

Durante el proceso de preparación de la "guerra necesaria", Martí visitó a Máximo Gómez y su familia en su finca "La Reforma", allá en la tierra natal del Generalísimo. Fue un encuentro formidable entre dos grandes de nuestra historia que se inició el 11 de septiembre de 1892 y culminaría el día 15. El Delegado iba a conversar con el general, quien lo recibió en su casa. Mucho hablaron de Cuba y la necesidad de la independencia. Allá, en aquella isla hermana, quedó sellado un compromiso: Gómez, aceptaba ser el jefe del ramo militar de la Revolución, que era la aspiración de todos los que renocián en él a la máxima figura y autoridad para mandar al Ejército Libertador.

De este emocionante encuentro, José Martí, escribiría tiempo después sus vivencias y sentimientos en unas bellas páginas publicadas en *Patria* el 26 de agosto de 1893 con el título "El General Gómez". De este texto patriótico son los fragmentos siguientes:

Visión martiana del general Gómez allá en la finca "La Reforma"

A caballo por el camino, con el maizal a un lado y las cañas a otro, apeándose en un recodo para componer con sus manos la cerca, entrándose por un casucho a dar de su pobreza a un infeliz, montando de un salto y arrancando veloz, como quien lleva clavado al alma un par de espuelas, como quien no ve en el mundo vacío más que el combate y la redención, como quien no le conoce a la vida pasajera gusto mayor que el de echar los hombres del envilecimiento a la dignidad, va por la tierra de Santo Domingo, del lado de Montecristi, un jinete pensativo, caído en su bruto como en su silla natural, obedientes los músculos bajo la ropa holgada, el pañuelo al cuello, de corbata campesina, y de sombra del rostro trigueño el fieltro veterano.

Cómo Martí recuerda el recibimiento que le hizo Gómez en su finca

(...) un cubano caminante, sin más compañía que su corazón y el mozo que le contaba amores y guerras, descalzaba el portillo del cercado de trenza de una finca hermosa, y con el caballo del cabestro, como quien no tiene derecho a andar montado en tierra mayor, se entró lentamente, con nueva dignidad en el épico gozo, por la vereda que seguía hasta la vivienda oscura: da el misterio del campo y de la noche toda su luz y fuerza natural a las grandezas (...).

Se abrieron a la vez la puerta y los brazos del viejo general: en el alma sentía sus ojos, escudriñadores y tiernos el recién llegado; y el viejo volvió a abrazar en largo silencio al caminante, que iba a verlo de muy lejos, y a decirle la demanda y cariño de su pueblo infeliz (...)

Los bohíos se encendieron: entró a la casa la carga ligera: pronto cubrió la mesa el plátano y el lomo y un café de hospedaje, y un fondo de ron bueno de Beltrán: dos niñas que vinieron a la luz llevaban y traían: fue un grato reposo de almas la conversación primera, con esa rara claridad que al hombre pone al gusto de obrar bien, y unos cuantos contornos en el aire, de patria y libertad, que en caserón de puntal alto, a la sombra de la pálida vela, parecían como tajos de luz. No en la cama de repuesto, sino en la misma del General había de dormir el caminante: en la cama del General, que tiene colgada a la cabecera la lámina de la tumba de sus dos hijos. Y en tres días que duró aquella conversación, sobre los tanteos del pasado y la certidumbre de lo porvenir, sobre las causas percederas de la derrota y la composición mejor y elementos actuales del triunfo, sobre el torrente y **unidad** que ha de tener la guerra que ya revive de sus yerros, (...)

La conversación que Martí y Gómez sostuvieron en el camino a caballo hasta Santiago de los Caballeros

(...) en aquella conversación por las muchas leguas del camino, ganándoles a las jornadas las horas de la luna, salvando a galope los claros del sol, parándose con tristeza ante el ceibo gigante, graneado de balas fraticidas, **abominando las causas remediabiles, de castas y de comarcas.**

El general Máximo Gómez dice para quiénes él trabaja

(...) volvió el General los ojos, a una voz de cariño de su amigo, y dijo, con voz que no olvidarán los pobres de este mundo: "Para estos trabajo yo".

Sí: para ellos: para los que llevan en su corazón desamparado el agua del desierto y la sal de la vida: para los que le sacan con sus manos a la tierra el sustento del país, y le estancan el paso con su sangre al invasor que se lo viola: para los desvalidos que cargan, en su espalda de americanos, el señorío y pernada de las sociedades europeas: para los creadores fuertes y sencillos que levantarán en el continente nuevo los pueblos de la abundancia común y de la libertad real: para desatar a América, y desuncir el hombre.

(OC, 4, 445-451; OE, III, 256-261; CM II, 20-26).

Sobre Antonio Maceo

Con el título "Antonio Maceo", Martí escribe un trabajo en *Patria*, el 6 de octubre de 1893, donde dice del Titán de Bronce:

De la madre, más que del padre, viene el hijo, y es gran desdicha deber el cuerpo a gente floja o nula, a quien no se puede deber el alma; pero Maceo fue feliz porque vino de león y de leona.

Y hay que poner asunto a lo que dice, porque Maceo tiene tanta fuerza en la mente como en el brazo. (...) Firme es su pensamiento y armonioso, con las líneas de su craneo. Su palabra es sedosa, como la de la energía constante, y de una elegancia artística que le viene de su esmerado ajuste con la idea cauta y sobria. (...) No deja frase rota, ni usa voz impura. (...) Con el pensamiento la servirá [a su Patria] más que con el valor. Le son naturales el vigor y la grandeza.

(OC, 4, 451-454; OE, III, 271-274; CM II, 27-31).

En carta fechada en Nueva York, el 8 de enero de 1894, Martí dice a Maceo:

(...) sin compararme con Vd. en el valer, me siento uno con Vd. en la capacidad de morir por el país, y de servirlo con sinceridad, y de mejorarlo desde las raíces, y de suprimirme y sufrirlo todo por su servicio, —siento en Vd. un alma hermana.

(OC, 3, 31-32; OE, III, 325-327).

También desde Nueva York, le dice en carta fechada el 17 de noviembre de 1894:

(...) a Vd. con quien he juntado pecho de hermano.

(OC, 3, 379-380; OE, III, 439-440).

Sobre la Protesta de Baraguá

En memorable carta a Antonio Maceo, fechada en New York el 25 de mayo de 1893, en ocasión de haber leído un trabajo del coronel Fernando Figueredo Socarrás sobre aquel luminoso hecho, le dice:

Precisamente tengo ahora ante los ojos La Protesta de Baraguá, que es de lo más glorioso de nuestra historia.

(OC, 2, 328-329; OE, III, 223-224).

Sobre Mariana Grajales

Con el título "Mariana Maceo", escribió José Martí un hermoso artículo publicado en *Patria* el 12 de diciembre de 1893, dedicado a esta patriota que forjó tantos patriotas. De aquel emotivo trabajo, publicado como homenaje a la desaparición física de Mariana, son estos fragmentos:

¿Su marido, cuando caía por el honor de Cuba no la tuvo al lado? ¿No estuvo ella de pie, en la guerra entera, rodeada de sus hijos? ¿No animaba a sus compañeros a pelear, y luego, cubanos o españoles, curaba a los heridos? ¿No fue sangrándole los pies, por aquellas veredas, detrás de la camilla de su hijo moribundo, hecha de ramas de árboles? ¡Y si alguno temblaba, cuando iba a venirle al frente el enemigo de su país, veía a la madre de Maceo con su pañuelo a la cabeza, y se le acababa el temblor! ¿No vio a su hijo levantarse de la camilla adonde perecía de cinco heridas, y con una mano sobre las entrañas deshechas y la otra en la victoria, echar monte abajo, con su escolta de agonía, a sus doscientos perseguidores? (...) Patria en la corona que deja en la tumba de Mariana Maceo, pone una palabra:— ¡Madre!

(OC, 5,26).

Mariana Grajales Coello, mujer ejemplar de la historia de Cuba, había fallecido en Jamaica el 27 de noviembre de 1893 a la edad de 78 años. José Martí escribió en *Patria*, el 6 de enero de 1894, otro texto que tituló "La madre de los Maceo" como homenaje y evocación de aquel símbolo imperecedero de mujer y madre portadora y forjadora de valores morales, patrióticos y profundamente humanos. De aquel escrito, es el siguiente fragmento que nunca debíamos dejar de enseñar en las clases de Historia de Cuba curso tras curso.

(...) mejor será pintarla como la recuerda, en un día muy triste de la guerra, un hombre que estuvo en ella los diez años (...) Fue un día en que traían a Antonio Maceo herido: le habían pasado de un balazo el pecho: lo traían en andas, sin mirada, y con el color de la muerte. Las mujeres todas, que eran muchas, se echaron a llorar, una contra la pared, otra de rodillas, junto al moribundo, otra en un rincón, hundido el rostro en los brazos. Y la madre, con el pañuelo a la cabeza, como quien espanta pollos echaba del bohío a aquella gente llorona: "¡Fuera, fuera faldas de aquí! ¡No aguanto lágrimas! Traigan a Bioso". Y a Marcos, el hijo, que era un rapaz aún, se lo encontró en una de las vueltas: "¡Y tú, empínate, porque ya es hora de que te vayas al campamento!"

(OC, 5, 25-26; OE, III, 301-302; CM II, 32-33).

Martí contra la discriminación racial

En el artículo "Mi raza", publicado en *Patria* el 16 de abril de 1893, enseñó Martí a los cubanos:

Esa de racista está siendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenece a una raza u otra:

dígase hombre y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre: peca por redundante el blanco que dice: "mi raza": peca por redundante el negro que dice "mi raza". Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad.

Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro.

En Cuba hay mucha grandeza, en negros y blancos.

(OC, 2, 298-300; OE, III, 205-207; CM II, 17-19).

En "El plato de lentejas", otro significativo escrito publicado en *Patria* el 5 de enero de 1894, Martí nos explica que la existencia de prejuicios y valoraciones injustas nacidas con la esclavitud y la explotación, superviven a las legislaciones. Dice el Maestro:

Pero institución como la de la esclavitud, es tan difícil desarraigarla de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales. Apenas hay espacio en una generación para que el dueño de esclavos, que no creía obrar mal comprándolos y vendiéndolos, y de buena fe se les creía superior, siente a su propia mesa y a su derecha al esclavo que en ese plazo breve no ha podido tal vez adquirir la cultura usada en la mesa a que se ha de sentar.

*Los corazones apostólicos, que van por el mundo como **médicos de almas**, curando las llagas sociales, son mucho menos, entre los negros como entre los blancos, que los que viven conformes a los usos del mundo y a sus intereses y preocupaciones.*

*En la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos: se abrazaron y no se han vuelto a separar. En las ciudades, y entre aquellos que no vivieron en el horno de la guerra, o pasaron por ella con más arrogancia que magnanimidad, la división en el trato de las dos razas continuaba subsistiendo, por el hecho brutal e inmediato de la posesión innegable del negro por el blanco, que de sí propio parecía argüir en aquel cierta inferioridad, por la preocupación común a todas las sociedades donde hubo esclavitud, fuese cualquiera el color de los siervos, y por la diferencia fatal y patente de la cultura, cuya igualdad, de influjo decisivo, es la única condición que iguala a los hombres; **y no hay igualdad social posible sin igualdad de cultura.***

(OC, 3, 26-30; OE, III, 318-322).

Sobre los españoles

En el trabajo titulado "Nuestras ideas", publicado en el nacimiento del periódico *Patria*, el 14 de marzo de 1892, dijo el Apóstol:

No es el nacimiento en la tierra de España lo que abomina en el español el antillano oprimido; sino la ocupación agresiva e insolente del país donde amarga y atrofia la vida de sus propios hijos.

La guerra no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España.

(OC, 1, 315-322; OE III, 64-70).

Del artículo titulado "La Revolución" publicado en las páginas de *Patria*, el 16 de marzo de 1894, dijo Martí sobre los españoles:

Mucho menos tendrán los españoles que temer de los cubanos piadosos que de los norteamericanos arrolladores y rapaces, de los norteamericanos que a quienes echan sobre la presa fácil de los pueblos débiles, la codicia y la mala distribución de la riqueza, que vienen de su reparto desigual de la tierra propia.

(OC, 3, 75-80; OE, III, 341-345).

Y en el Manifiesto de Montecristi, firmado por él y Máximo Gómez el 25 de marzo de 1895, se proclama:

La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se ganen, podrá gozar respetado, y aun amado, de la libertad que sólo arrollará a los que le salgan, imprevisores, al camino.

(OC, 4, 93-101; OE, III, 511-518; CM III, 192-199).

En el trabajo "Un español", publicado en *Patria*, el 16 de abril de 1892, dijo:

Los españoles buenos son cubanos.

(OC, 4, 391).

Sobre los Estados Unidos

José Martí vivió en los Estados Unidos entre 1880 y 1895, salvo el tiempo que estuvo en Venezuela entre el 20 de enero de 1881 y el 28 de julio de ese mismo año.

Con sus vivencias del país del Norte, con su hondura cultural y genio político, Martí enjuició con sentido crítico los problemas de aquella nación, alertó sobre sus tendencias hegemónicas, de la misma forma que también valoró con sentido muy positivo a lo mejor de los valores existentes en aquel país. En este sentido, una clave para comprender el pensamiento de José Martí en relación con los Estados Unidos es su medular afirmación "Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting".

En un artículo periodístico titulado "Francia", publicado en *La Opinión Nacional* de Caracas, el 8 de febrero de 1882, dijo Martí:

Los Estados Unidos que nacieron de padres que emigraron de su patria por exceso de amor a la libertad, y austeridad en la virtud, se inclinan a mancillar esa valiosa herencia, compeliendo a pueblos menores a que existan para el provecho y acomodamiento de la Unión Americana.

(OC, 14, 355).

En carta al diario *La Nación* de Buenos Aires, el 16 de julio de 1884, expresó en relación con los Estados Unidos:

(...) en este pueblo revuelto, suntuoso y enorme, la vida no es más que la conquista de la fortuna: ésta es la enfermedad de su grandeza. La lleva sobre el hígado: se le ha entrado por todas las entrañas: lo está trastornando, afeando y deformando todo. Los que imiten a este pueblo grandioso, cuiden de no caer en ella. Sin razonable prosperidad, la vida, para el común de las gentes, es amarga; pero es un cáncer sin los goces del espíritu.

(OC, 10, 63).

En otra de las colaboraciones que enviaba a *La Nación*, fechada el 5 de septiembre de 1884 se refirió a la existencia de los monopolios que ya surgían en la sociedad estadounidense en breve y contundente expresión:

El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres.

(OC, 10, 84).

En trabajo enviado al mismo diario argentino, publicado el 6 de noviembre de 1884 a propósito de las elecciones en los Estados Unidos, escribió:

Curiosidad igual atrae a los pensadores hacia los misterios de formación y desenvolvimiento de este pueblo, sorprendente muestra ¡ay! de todo lo que puede llegar a ser una nación preocupada de sí, y desentendida, en su propio goce y contemplación, de las maravillas y dolores del resto del universo humano.

(OC, 10, 107).

En el trabajo "La crisis y el Partido Revolucionario Cubano", publicado en el periódico *Patria* el 19 de agosto de 1893, dijo al referirse al país donde se encontraba:

El Norte ha sido injusto y codicioso; ha pensado más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos (...)

Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra. El Norte se cierra y está lleno de odios. Del Norte hay que ir saliendo.

(OE, III, 242-245).

En el artículo "La verdad sobre los Estados Unidos", publicado en *Patria* el 23 de marzo de 1894, dijo el Maestro:

Pero no augura, sino certifica, el que observa cómo en los Estados Unidos, en vez de apretarse las causas de unión, se aflojan; en vez de resolverse los problemas de la humanidad, se reproducen; en vez de amalgamarse en la política nacional las localidades, la dividen y la enconan; en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y miseria de las monarquías, se corrompe y aminora la democracia, y renacen, amenazantes, el odio y la miseria. Y no cumple con su deber quien lo calla, sino quien lo dice. Ni con el deber de hombre cumple, de conocer la verdad y esparcirla; ni con el deber de buen americano, que sólo ve seguras la gloria y paz del continente en el desarrollo franco y libre de sus distintas entidades naturales; ni con su deber de hijo de nuestra América, para que por ignorancia, o deslumbramiento o impaciencia no caigan los pueblos de casta española, al consejo de la toga remilgada y el interés asustadizo, en la servidumbre inmoral y enervante de una civilización dañada y ajena. Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos.

Y decía Martí en este mismo artículo:

"Patria" inaugura en el número de hoy, una sección permanente de "Apuntes sobre los Estados Unidos", donde estrictamente traducidos los primeros diarios del país, y sin comentario ni mudanza en la redacción, se publiquen aquellos sucesos por donde se revelen, no el crimen o la falta accidental —y en todos los pueblos posibles— en que sólo el espíritu mezquino halla cebo y contento, sino aquellas calidades de constitución que, por su constancia y autoridad, demuestran las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia, en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpe a los pueblos hispanoamericanos.

(OC, 28, 290-294; OE, III, 349-352; CM III, 172-176).

Sobre el anexionismo

En carta a Máximo Gómez, fechada en New York el 20 de julio de 1882, dice Martí:

Y aún hay otro peligro mayor, mayor tal vez que todos los demás peligros. En Cuba ha habido siempre un grupo importante de hombres cautelosos, bastante soberbios para abominar la dominación española, pero bastante tímidos para no exponer su bienestar personal en combatirla. Esta clase de hombres, ayudados por todos los que quisieran gozar de los beneficios de la libertad sin pagarlos en su sangriento precio, favorecen vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Todos los tímidos, todos los irresolutos, todos los observadores ligeros, todos los apegados a la riqueza, sienten tentaciones marcadas de apoyar esta solución, que creen poco costosa y fácil. Así halagan su conciencia de

patriotas y su miedo de serlo verdaderamente. Pero como esa es la naturaleza humana, no hemos de ver con desdén estoico sus tentaciones, sino de atajarlas.

*¿A quién se vuelve Cuba, en el instante definitivo y ya cercano, de que pierda todas las nuevas esperanzas que el término de la guerra, las promesas de España, y la política de los liberales le han hecho concebir? Se vuelve a todos los que le hallan una solución fuera de España. Pero si no está en pie, elocuente, erguido, moderado, profundo, **un partido revolucionario** que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus proyectos, una confianza suficiente para acallar el anhelo del país— ¿a quién ha de volverse, sino a los hombres del partido anexionista que surgirán entonces? ¿Cómo evitar que se vayan tras ellos todos los aficionados a una libertad cómoda, que creen que con esa solución salvan a la par su fortuna y su conciencia? Ese es el riesgo grave. Por eso es llegada la hora de ponernos en pie.*

(OC, 1, 167-171; OE, I, 324-328; CM III, 45-49).

José Martí, con su texto "Vindicación de Cuba", publicado el 25 de marzo de 1889 en *The Evening Post* de Nueva York, respondió a dos artículos ofensivos para los cubanos que habían sido publicados por la prensa yanqui: "¿Queremos a Cuba?" en el periódico *The Manufacturer* de Filadelfia y "Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba", en el mismo *The Evening Post* de Nueva York, diario que también reprodujo el irrespetuoso artículo ya mencionado que había visto la luz en *The Manufacturer*. En "Vindicación de Cuba", además de exponer una contundente respuesta a las ofensas a la dignidad de nuestros compatriotas, el Maestro, al referirse a las intenciones anexionistas, dijo:

*Es probable que ningún cubano que tenga en algo su decoro desee ver su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones sólo excusables a la política fanfarrona o a la desordenada ignorancia. Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter. Hay cubanos que por móviles respetables, por una admiración ardiente del progreso y la libertad, por el presentimiento de sus propias fuerzas en mejores condiciones políticas, **por el desdichado desconocimiento de la historia y tendencias de la anexión, desearían ver la Isla ligada a los Estados Unidos.***

(OC, 1, 236-241; OE, II, 263-268; CM III, 100-106).

En su artículo "El remedio anexionista" publicado en *Patria*, Nueva York, el 2 de julio de 1892, dijo Martí:

(...) la intriga de la anexión será el recurso continuo de los que prefieren la unión desigual con un vecino que no cesará de codiciarnos (...)

(OC, 2, 47-50; OE, III, 131-134).

Sobre el autonomismo

De un artículo titulado "La agitación autonomista", publicado en *Patria*, el 19 de marzo de 1892, son estas ideas de Martí:

La continuación de la revolución no puede ser la continuación de los métodos y el espíritu de la autonomía; porque la autonomía no nació en Cuba como hija de la revolución, sino contra ella.

(OC, 1, 332).

En otro artículo titulado "Política insuficiente", publicado en *Patria*, el 14 de enero de 1893, señaló el Maestro:

Cubanos son los que, con fe rara en quienes no parecen tenerla en su suelo nativo, piden desde hace catorce años a España, bajo el nombre de Partido Autonomista, una libertad cuyas migajas urbanas, [son] triste alimento de canario preso (...)

(OC, 2, 193-195; OE, III, 167-169).

Y, en el artículo "El lenguaje reciente de ciertos autonomistas", publicado también en *Patria*, el 22 de septiembre de 1894, dijo:

El autonomismo sólo ha sido útil, por la prueba de su ineficacia, a la revolución, mientras más viva, más revolucionarios habrá.

(OC, 3, 263-266; OE, III, 408-411).

Sobre el Partido Revolucionario Cubano

En el año 1892, el 5 de enero, José Martí presentó a los patriotas congregados en Cayo Hueso, previa consulta con las principales organizaciones locales de los emigrados revolucionarios y una delegación de los de Tampa, las Bases y los Estatutos Secretos del Partido Revolucionario Cubano, documentos que fueron redactados por el propio Martí. Después, entre los meses de enero y abril, los patriotas de los clubes de las diferentes localidades de emigrados, analizaron, discutieron y aprobaron dichos documentos. El 8 de abril Martí fue electo Delegado del Partido Revolucionario Cubano y en el histórico 10 de abril, el Partido fue proclamado en Cayo Hueso, Tampa y Nueva York.

En el artículo 1ro. de las Bases del Partido Revolucionario Cubano, se definió:

El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Y en el artículo 3ro. de dichas Bases se expresa:

El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, a fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y métodos republicanos, una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

(OC, 1, 279-280; OE, III, 26-28; CM III, 161-163).

En el artículo "El Partido Revolucionario Cubano" publicado en *Patria*, el 3 de abril de 1892, dijo Martí con toda moral y justeza:

*Nació **uno**, de todas partes a la vez. Y erraría, de afuera o de adentro, quien lo creyese extingible o deleznable. Lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura, lo que un pueblo quiere. El Partido Revolucionario Cubano es el pueblo cubano.*

*La política real **fue la de unir**, por la nobleza despejada y continua **las emigraciones** que con el abuso o desuso de la autoridad, o con el deseo tácito de ella, quedaron de la guerra como cera propicia a la mano del **espía azuzador, o del renegado que no quiere que los demás vuelvan a la fe, o del celoso que estorba cuanta grandeza no puede él encabezar, o de la ambición que del aislamiento y de la discordia se aprovecha**. La política real fue la de **restaurar en la emigración la fe perdida** en los consejos del pensamiento, la de **proteger a los héroes de su impaciencia y a la patria de las invasiones parciales fomentadas por sus enemigos; la de impedir entre los emigrados la batalla de clases**, que los políticos dormidos, por escasez de previsión y justicia, han permitido que en la Isla se apasione; **la de renovar el alma de Yara** para cuando la tierra descompuesta tendiese otra vez los brazos a sus hijos; la de **salvar a la república inevitable de los males que se le asomaron en la primera guerra; la de unir** a la milicia recelosa, la emigración que le ha de dar pie, y el espíritu de la patria.*

Así de la obra de doce años callada e incesante, salió, saneado por las pruebas, el Partido Revolucionario Cubano.

Él es (...) la unión visible y conmovedora de cuantos han aprendido a depurar sus pasiones en el amor piadoso de la libertad.

Él es el fruto visible de la prudencia y justicia de la labor de doce años.

(OC, 1, 365-369; OE, III, 83-87).

En Carta Circular de marzo de 1893, expresó Martí:

El Partido Revolucionario Cubano, creado con la fuerza total de las emigraciones para salvar a Cuba, por una guerra de política y recursos suficientes, de los peligros de una revolución discorde y desordenada.

(Anuario del Centro de Estudios Martianos, No. 9, 1986, p. 25)

Sobre el Periódico *Patria*

En su artículo "Nuestras ideas" publicado precisamente en *Patria*, en Nueva York, el 14 de marzo de 1892, día en que nació este periódico, dijo Martí:

Para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad, nace este periódico.

Nace este periódico, a la hora del peligro, para velar por la libertad, para contribuir a que sus fuerzas sean invencibles por la unión, y para evitar que el enemigo nos vuelva a vencer por nuestro desorden.

(OC, 1, 315 y 322).

Sobre la Revolución del 95 como continuación de la del 68

En el Manifiesto de Montecristi, firmado por José Martí y Máximo Gómez el 25 de marzo de 1895, se dice en su primer párrafo:

*La revolución de independencia, **iniciada en Yara** después de preparación gloriosa y cruenta, **ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra**, en virtud del orden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la Isla, y de la ejemplar congregación en él de todos los elementos consagrados al saneamiento y emancipación del país, para bien de América y del mundo (...)*

(OC, 4, 93-101; OE, III 511-518; CM III, 192-199).

La idea estratégica que tenía Martí con la liberación de Cuba y Puerto Rico. Su expresión en el contenido de la carta inconclusa a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895 y algunos antecedentes de esta idea.

Lo que dijo a Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895

(...) ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber, puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

(...) impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia.

(OC., 4,167-170; OC, 20, 161-164; *Epistolario*, t.5, 250-252; OE, III, 604-606; CM III, 245-249).

Algunos antecedentes de esta memorable carta

En carta a Serafín Bello, fechada en New York el 16 de noviembre de 1889, al referirse a los Estados Unidos, dice Martí:

Llegó ciertamente para este país, apurado por el proteccionismo, la hora de sacar a plaza su agresión latente, y ni como sobre México ni sobre Canadá se atreve a poner los ojos, los pone sobre las islas del Pacífico y sobre las Antillas, sobre nosotros.

(OC,1,255).

En sus crónicas sobre la Primera Conferencia Internacional Americana ("Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias") escritas desde New York el 2 de noviembre de 1889 y publicadas en el diario *La Nación* de Buenos Aires los días 19 y 20 de ese mismo mes, dice:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder (...) De la tiranía de España supo salvarse la América Española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.

(...) y cuando un pueblo rapaz de raíz, criado en la esperanza y certidumbre de la posesión del continente, llega a serlo (...) urge ponerle cuantos frenos se puedan fraguar, con el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, el ajuste franco y pronto de cuantos tengan la misma razón que temer, y la declaración de la verdad.

(OC, 6, 46-63; OE, II, 379-394; CM III, 118-119).

De mayo de 1891 es su crónica sobre la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América publicada en *La Revista Ilustrada de Nueva York*. Allí alerta a los pueblos latinoamericanos con un análisis que nos sorprende en nuestros días por su estremecedora actualidad:

Los pueblos menores, que están aún en los vuelcos de la gestación, no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva, y un desagüe a sus turbas inquietas, en la unión con los pueblos menores.

En el propio texto caracteriza a la política yanqui en los términos siguientes:

(...) Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho; "esto será nuestro porque lo necesitamos"..

Y en este mismo trabajo, formula unas interrogantes que pudieran haber sido escritas en nuestros días:

(...) ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?

(OC, 6, 157-167; OE, II, 498-507; CM III, 130-140).

En la carta que Martí entrega a Máximo Gómez fechada en Santiago de los Caballeros, Santo Domingo, el 13 de septiembre de 1892 mediante la cual, a nombre del PRC, le solicita su concurso a favor de la guerra necesaria:

Yo ofrezco a Vd. sin temor de negativa, este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle que el placer de su sacrificio y la ingratitud probable de los hombres.

Martí le pide: (...) ***la luz de su consejo, y su enérgico trabajo, a los cubanos que, con su misma alma de raíz, quieren asegurar la independencia amenazada de las Antillas y el equilibrio y porvenir de la familia de nuestros pueblos en América.***

(OC, 2, 160-164; OE, III 153-156; RAFAEL RAMÍREZ GARCÍA Y NADIA GARCÍA ESTRADA (compiladores): *Correspondencia José Martí-Máximo Gómez*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2005, p. 49.).

El 17 de abril de 1894, en su artículo "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución y el deber de Cuba en América", publicado en el periódico *Patria* había dicho:

No son meramente dos islas floridas, de elementos aún dissociados, lo que vamos a sacar a la luz, sino a salvarlas (...) frente a la codicia posible de un vecino fuerte y desigual (...)

*En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de una república imperial contra el mundo (...) mero fortín de la Roma americana; y si libres (...) serían en el continente la garantía del **equilibrio**, la de la independencia para la América española aún amenazada. (...) **Es un mundo lo***

que estamos equilibrando: no son solo dos islas las que vamos a libertar. Un error en Cuba, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para tiempos.

(OC, 3, 138-143; OE, III, 358-363; CM III, 177-182)

El 23 de julio de 1894, durante su última visita a México con la intención de recabar apoyo para la lucha en cuya preparación está enfrascado, escribe al presidente de aquella república, general Porfirio Díaz:

*Un cubano prudente (...) que no ve en la independencia de Cuba la simple emancipación política de la isla, sino la salvación, y nada menos (...) la seguridad e independencia de todos los pueblos hispanoamericanos, y en especial de los de la parte norte del continente, ha venido a México (...) a explicar (...) la significación y el alcance de la revolución sagrada de independencia (...) ordenada y previsor, a que se dispone Cuba. Los cubanos no la hacen para Cuba sólo, sino para la América (...) van a batallar por el decoro y bienestar de sus compatriotas, y el **equilibrio** y seguridad de nuestra América. (...) **Trátase, por los cubanos independientes, de impedir que la isla corrompida en manos de una nación de que México se tuvo también que separar, caiga, para desventura suya y peligro para los pueblos de origen español en América, bajo un dominio funesto a los pueblos americanos.** El ingreso de Cuba en una república opuesta y hostil, —fin fatal si se demora la independencia hoy posible y oportuna— sería la esperanza, si no la pérdida, de la independencia de las repúblicas hispano-americanas de la que parece guardián y parte por el peligro común, por los intereses y por la misma naturaleza.*

(Archivo Porfirio Díaz. "Universidad Ibero Americana". Legajo 19, caja 21, folio 010440; Anuario del Centro de Estudios Martianos, No. 14, La Habana, 1991, pp. 11-13).

En la carta a Federico Henríquez y Carvajal del 25 de marzo de 1895, ya le había dicho con alcance y hondura:

*Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán **el equilibrio del mundo.***

Levante bien la voz, que si caigo, será también por la independencia de su patria.

(OC, 4, 110-112; OE, III, 507-509; CM III, 189-191).

Y también ese 25 de marzo de 1895, en el Manifiesto de Montecristi, firmado con Máximo Gómez, se ha dicho:

*La guerra de independencia de Cuba (...) servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta al trato justo de las naciones americanas y al **equilibrio** aún vacilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae*

en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América y la creación de un archipiélago libre (...).

(OC, 4, 93-101; OE, III, 511-518; CM III, 192-199).

Hasta aquí, algunas expresiones de una línea de pensamiento que desemboca, brillante e inolvidable, en la carta inconclusa a Manuel Mercado. De aquel documento imprescindible de nuestra historia es también el mensaje siguiente:

(...) Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad. — Y en cuanto tengamos forma obraremos, cúplame esto a mí, o a otros.

(OC, 4, 167-170; OC, 20, 161-164; *Epistolario*, tomo V, pp. 250-252; OE, III, 604-606; CM III, 245-249).

Algunas ideas para enseñar el pensamiento de Martí con métodos martianos, en las clases de Historia de Cuba

En el noble empeño de enseñar y divulgar nuestra historia, vista ésta con flexibilidad, al margen de esquematismos o enfoques unilaterales que lastran el acto de enseñar y educar, el pensamiento de José Martí nos traza pautas para esta labor, por la vigencia que tiene en asuntos tales como:

- La necesidad de tomar en consideración la realidad y particularidades de los alumnos a los que va dirigida la enseñanza.
- La exposición oral en la clase.
- El diálogo. Lo conversacional.
- La labor de indagación por parte del alumno.
- “Enseñar como sin querer”

El punto de partida de la labor de un educador

Durante su estancia en los Estados Unidos, donde Martí indagó de manera profunda y multilateral diversos aspectos de la cultura y vida de ese país, la educación, en sus múltiples facetas, fue también objeto de su atención. Rica y variada es la producción de temas de esta índole que ha sido objeto de compilaciones y brindado ocasión para infinidad de ensayos, artículos, ponencias y tesis.

En 1885 Martí envía al diario *La Nación* de Buenos Aires un trabajo en el que expresa ideas sobre la educación que debe darse a los indios. Entre sus juicios, dijo, para su tiempo y todos los tiempos:

(...) todo esfuerzo por difundir la instrucción es vano cuando no se acomoda la enseñanza a las necesidades, naturaleza y porvenir del que la recibe. (OC, 10, 327)

Aquí radica una clave trascendente del pensamiento pedagógico del Apóstol. Obsérvese que su planteamiento tiene que ver con el ser humano como centro de la atención. De ahí que concibe la necesidad de “acomodar” —adecuar, diríamos nosotros hoy día— la idea de la instrucción a las realidades, raíces y proyección de futuro de los seres humanos a los que va dirigida.

Cuando en nuestro presente, nosotros hablamos con tanta naturalidad de que toda propuesta docente o de divulgación tiene que partir de la realidad de las personas a las que va dirigida, de sus características, no estamos haciendo otra cosa que poner al ser humano en el centro de nuestra atención como educadores, despojándonos de definiciones apriorísticas o esquemas preestablecidos.

Apréciase qué claridad y alcance el de José Martí en esta su concepción de partida.

Veamos a continuación algunas otras consideraciones suyas relacionadas con las maneras de enseñar.

Para una diversidad de métodos

Veintidós años tenía José Martí cuando arribó a México en 1875. Venía de España, con la experiencia de su primera deportación y su incesante batallar ideológico y político, con un fructífero aprovechamiento del tiempo en sus estudios universitarios de Filosofía y Derecho en la Universidad de Zaragoza y, sobre todo, cargado de sueños y esperanzas.

Para este apasionado de la libertad y la creación no existió costado de la producción artística, literaria, educacional, cultural en general de la vida mexicana de entonces al que no se asomara y sobre el que no diera cuenta en tertulias, conversatorios o artículos. El prestigio de este joven creció de inmediato. Ya desde este mismo año lo encontramos escribiendo para la *Revista Universal* excelentes boletines que firmaba con el seudónimo de *Orestes*. De una de sus visitas a las clases del famoso Colegio de Abogados de Ciudad México surge el aportador trabajo "Clases orales" donde nos entrega medulares recomendaciones para el uso de la exposición oral en la docencia.

Dice al respecto el joven Martí:

La variedad debe ser una ley en la enseñanza de materias áridas. La atención se cansa de fijarse durante largo tiempo en una materia misma y el oído gusta de que distintos tonos de voz lo sorprendan y lo cautiven en el curso de la peroración.

La manera de decir realza el valor de lo que se dice: tanto que algunas veces suple a esto.

(...) la naturaleza humana y sobre todo, las naturalezas americanas necesitan que lo que se presente a su razón tenga algún carácter imaginativo; gustan de una locución vivaz y accidentada; han menester que cierta forma brillante envuelva lo que es en su esencia árido y grave. No es que las naturalezas americanas rechacen la profundidad; es que necesitan ir por un camino brillante hacia ella.

(...) Los conocimientos se fijan más en tanto se les da una forma amena.

Viven las clases de la animación y el incidente. Necesita a veces la atención cansada un recurso accidental que la sacuda y reanime.

Frecuente es en las tierras americanas el don de la palabra, y antes es aquí difícil hallar quien la tenga penosa; la exuberancia de estos pueblos vírgenes se manifiesta poderosamente en todas las formas.

Es a más cosa cierta que no se habla mal de aquello que se conoce bien. (OC, 6, 235-236).

Este trabajo de Martí nos entrega consideraciones fundamentales para la utilización de la exposición oral, exposición oral que en nuestros días no ha perdido su vigencia en la enseñanza de la Historia.

Una buena exposición oral, amena, coherente, con fuerza emocional, puede hacer pensar a los que nos escuchan, sin que necesariamente tengan estos que exteriorizar su participación. La motivación para el estudio de la historia está muy relacionada con los retos que la exposición sea capaz de plantear al ejercicio del pensar, —lo que se aparta de la enseñanza exclusivamente memorística— pero, precisamente, esta contribución al ejercicio del pensar hay que verla también en su acepción más amplia, es decir, en la persona que es capaz de estar escuchando algo que le hace pensar, reflexionar.

Nos explica Martí la significación didáctica que tienen los distintos tonos y matices de la voz en lo que se quiere expresar; ellos tienen una eficaz significación pedagógica en tanto indican lo más significativo e importante de lo que se quiere tratar. Esos matices y tonos ayudan a distinguir lo esencial de lo secundario, a destacar las cuestiones más importantes, a precisar resúmenes parciales, a dejar bien expresadas y claras las ideas que deben quedar como conclusiones de la exposición, a la vez que evitan que el discurso histórico sea monótono.

Cuando Martí nos dice que la manera de decir realza el valor de lo que se dice relaciona estas ideas con la amenidad como cualidad de las clases o exposiciones orales y añade que estas viven de la animación y el entusiasmo. Visto con sentido crítico nos está entregando también una delicada alerta contra el aburrimiento, la monotonía, las maneras de exponer poco atractivas que conducen al cansancio y la desmotivación de los que nos escuchan, problema no siempre resuelto a más de cien años de aquellas estupendas palabras.

Marca Martí otra idea esencial que es requisito de todas las demás consideraciones cuando enfatiza que *nadie habla mal de lo que conoce bien*. Por supuesto que lo que nos está diciendo es que la base de todo es el dominio de lo que nos proponemos comunicar. Bienvenidas todas las técnicas y métodos para dirigir el aprendizaje y la educación, pero todas ellas funcionan en unidad orgánica con la cultura histórica que tenga quien las aplica.

Resulta particularmente aleccionador que este maestro mayor de la exposición oral, que cautivó a sus alumnos y diferentes auditorios con su elocuencia y belleza en las maneras de decir, no hiperbolizó ese método. Él, que tuvo la misión de aunar voluntades, de convencer, de movilizar, de fomentar patriotismo que después se tradujo en la conducta masiva de los cubanos que abrazaron la causa de la independencia, prestó siempre privilegiada atención a la opinión del interlocutor, porque consideraba mucho la participación de los que compartían con él lo que se enseñaba o discutía. Así, en los tiempos fundadores del Partido Revolucionario Cubano, cuando intensificaba de manera marcada su labor

educativa, cuando orientaba que había que reunir a los patriotas de la emigración para explicar, razonar, esclarecer, decía:

La conferencia es monólogo y estamos en tiempos de diálogo. Uno hablará sobre un tema y luego preguntarán y responderán sobre él. Unas veces por lo alto del asunto, será la conferencia sola. Otras será el trato en junto de nuestras ideas esenciales, para acallar una duda, para entender una institución política, para conocer el alcance de un programa social (...). (OC, 2, 16-17).

Aquí se pronuncia por un método que incorpora la opinión, la pregunta, el razonamiento del otro al asunto que se quiere aprender, a la idea que se quiere estudiar, al concepto que se desea aclarar y consolidar. Él nos habla del "trato en junto de nuestras ideas". A esto, los tratadistas de didáctica ya en el siglo XX le llamarían método de elaboración conjunta. Bajo cualquier denominación o matices de la misma estamos ante una concepción pedagógica que reconoce y reclama la participación del otro, que pregunta, interviene, opina, participa en la elaboración del conocimiento y de su propia formación. Esto es clave si nos proponemos contribuir a educar en el ejercicio del criterio.

A propósito de este enfoque, en "Bronson Alcott, el platoniano" apuntó: *Se debe enseñar conversando (...)* (OC, 13, 188).

Pero Martí tampoco se limitó a esto. Este orador brillante, el defensor del diálogo y la participación del auditorio expresa también una consideración sobre el papel de la indagación y el descubrimiento. Así, por ejemplo, a 22 días del alzamiento del 24 de febrero de 1895, el artífice de la guerra necesaria, encuentra tiempo, como siempre lo encontró, para escribir a María Mantilla. En carta del 2 de febrero de ese año le habla de unos libros que le podían ser de mucha utilidad a ella para indagaciones de estudio. Y le entregaba entonces un consejo que constituye piedra angular de una pedagogía que toma muy en cuenta el insustituible esfuerzo intelectual de cada quien: *(...) tú hallarás, no se sabe bien sino lo que se descubre* (OC, 20, 212-213). Como también ya había dicho en el trabajo "Botes de papel", publicado en noviembre de 1893 en la revista *La América* de Nueva York, que *no hay mejor sistema de enseñanza que aquel que prepara al niño a aprender por sí.* (OC, 8, 421).

Cuando en nuestros días nos pronunciamos por una docencia que no tenga que "decirlo todo" al alumno sino que privilegie espacio a la orientación de su actividad independiente para que busque, indague, investigue a su nivel, descubra —lo que para él puede ser perfectamente un "descubrimiento" aunque no lo sea para la ciencia—, estamos ante una concepción didáctica que confía en las posibilidades del alumno como ser pensante, como sujeto y activo agente de su aprendizaje y educación.

Veamos lo que dice Martí a los niños en la revista *La Edad de Oro* en la lectura titulada "La Iliada de Homero":

*En la Ilíada, aunque no lo parece, hay mucha filosofía y mucha ciencia, y mucha política, y se enseña a los hombres **como sin querer** (...).* (OC, 18, 320).

Esta es una de sus estupendas claves metodológicas: Inculcar ideas como indirectamente, sin necesidad de hacer tan evidente lo que se quiere inculcar, pero propiciando que los que nos escuchan o lean se queden pensando.

Todas estas alternativas que hemos comentado hay que verlas como partes de un sistema en el que todas tienen validez en la medida en que cada una de ellas compla una misión específica en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia. Es decir que estos métodos no se excluyen, sino que, vistos como sistema, expresan complementación, concatenación y coherencia.

Una aplicación creadora del pensamiento de José Martí aportará un especial sello de calidad a la enseñanza de la Historia, tanto para el enfoque del contenido, como en cuanto a los métodos que pueden utilizarse con flexibilidad y creatividad para dirigir el aprendizaje y la educación de nuestros alumnos.

José Martí en los recuerdos de María Mantilla, Juan Gualberto Gómez y Máximo Gómez.

Recuerdos de mis primeros quince años

Por María Mantilla

¡Qué grato es vivir con recuerdos tan vivos y llenos de cariño como los que llevo yo en el alma! Viví junto a Martí por muchos años, y me siento orgullosa del cariño tan grande que él tenía por mí. Toda la educación e instrucción que poseo, se la debo a él. Me daba las clases con gran paciencia y cariño, y cada vez que tenía que hacer un viaje, me dejaba preparado el itinerario de estudios que había que hacer en cada día, durante su ausencia. En medio de todas las agonías y preocupaciones que llevaba sobre sí, nunca le faltaba tiempo para dedicarme.

El francés me lo enseñó de manera sencilla y fácil de comprender; pero su mayor afán eran mis estudios de piano. Su deseo era que yo llegara a ser una buena pianista —que nunca logré serlo, pero sí pude lograr tocar lo suficiente en aquellos años de niñez, para proporcionarle a él muchos ratos de placer. Siendo yo aún niña, se empeñaba siempre en llevarme a las reuniones en La Liga, una sociedad de cubanos de color, todos hombres de gran talla, de más de seis pies. La idolatría de estos hombres por Martí era cosa admirable. Lo veneraban.

De Martí, el caballero, quedan grabados en mi mente tantos detalles de delicadeza y galantería con las “damas” como decía él. Para él, la mujer era cosa superior. Siempre tan fino, y con alguna frase de elogio en los labios. Cuando se daba alguna reunión, en que se citaban las familias cubanas para celebrar algún santo o alguna otra ocasión, había música y un poco de baile, y Martí siempre sacaba a bailar a las señoras y señoritas menos atractivas y luego yo le preguntaba: “Martí, ¿por qué es que usted siempre saca a bailar a las más feas?”. Y él me decía: “Hija mía, a las feas nadie les hace caso, y es deber de uno no dejarles sentir su fealdad”. Como éste, muchos otros detalles de su caballerosidad.

Cuando a veces mi hermano Ernesto nos hablaba con rudeza, o alzaba la voz, Martí le decía: “¿A que tú no le hablas así a la niña vecina; y por qué lo haces con tus hermanas, que merecen más delicadeza y finura que las extrañas?”.

Recuerdo también, que cuando yo tenía siete años, un día que yo iba con Martí por el campo —pues estábamos de temporada en Bath Beach— y sentados los dos bajo un árbol, me picó una abeja en la frente y en el instante Martí la trituró con los dedos; de ese episodio resultó el verso sencillo que dice: *Temblé una vez en la reja/ a la entrada de la viña/ Cuando la bárbara abeja/ Picó en la frente a mi niña.*

Cuando él escribía algún artículo o carta o lo que fuera, su cerebro trabajaba con tal rapidez que las ideas le venían más ligeras de lo que la pluma le permitía escribir, y al concluir me llamaba y me decía: "Mira, lee esto y dime qué dice aquí", porque él mismo no entendía lo que había escrito; pero yo sí lo entendía. Siendo su discípula, yo conocía cada rasgo de su letra. Él me decía que yo era su secretaria. A veces me dictaba mientras se paseaba por el cuarto, y yo tenía que escribir muy ligero para no perder una frase.

Mi último recuerdo de Martí es del día que se despidió de nosotros, cuando salió para Santo Domingo.

(*El Mundo*, jueves 2 de marzo de 1950)

Publicado en *Bohemia* en la edición del 25 de enero de 1963.

Tomado de *Bohemia*, 24 de enero de 2003. Año 95. No. 2. Edición Especial por el aniversario 150 del natalicio de José Martí, p. 49.

Martí y yo

Por Juan Gualberto Gómez

La Habana ha rendido a la memoria inmortal del egregio José Martí, un espléndido homenaje en este aniversario de su natalicio. Es seguro que en la Isla entera todos los corazones cubanos se habrán sentido igualmente emocionados al evocar el recuerdo del día feliz en que Cuba viera nacer al hijo que, con su laboriosa constancia y su esfuerzo genial, reunió los elementos valiosos y unificó las voluntades necesarias para que su país de nuevo se lanzara a la conquista de su libertad y de su independencia.

Amigo y compañero de Martí en el trabajo revolucionario, viene en este día glorioso a mi mente el recuerdo de dos circunstancias que jamás olvidé, porque viven en mi espíritu como características emocionantes de mis relaciones con aquel glorioso compatriota.

1

Martí y yo nos conocimos hacia el final de 1878. El Pacto del Zanjón nos había sorprendido a ambos en el extranjero: a él por una de las repúblicas de Centroamérica, y a mí en México. Fue en el bufete del célebre jurisconsulto, elocuente orador y exquisito amante de las letras, don Nicolás de Azcárate, donde nos vimos por vez primera. Don Nicolás de Azcárate también había tenido que emigrar a México, donde nos hicimos amigos, perseguidos por la intransigencia colonial. En su bufete encontró Martí su primera ocupación, y allí fue presentado por don Nicolás, y allí nació entre los dos una relación íntima, que estrechó y fortaleció la identidad de nuestras opiniones respecto a los destinos de nuestra Patria. Los dos estimábamos el Pacto del Zanjón, que no aprobábamos, no como el desenlace natural y definitivo de la Revolución de Yara, sino como una tregua, inesperadamente surgida, y que Cuba debía romper tan pronto como pudiera. Para llegar a esta finalidad, todos los que en la Isla pensaban de ese modo empezaron a conspirar a fin de reunir recursos y voluntades para emprender de nuevo la guerra libertadora. Yo pertenecía como secretario a un club revolucionario secreto, desde luego. Martí pertenecía a otro.

Del bufete de Azcárate pasó luego Martí al del licenciado Miguel Viondi, otro excelente cubano. Todas las tardes nos reuníamos Martí y yo en el despacho que tenía en la oficina de Viondi, quien se daba cuenta de lo que hacíamos, pero nos miraba con simpática benevolencia y caballerosa discreción.

La labor de los que conspirábamos dio su fruto. En 1879 estalló lo que se conoce en el vocabulario separatista con el nombre de la Guerra Chiquita, no porque careciera de empuje o importancia, sino porque tuvo poca duración. En Oriente y en Las Villas, el movimiento armado logró impresionar fuertemente al gobierno español. Para ayudar a los alzados en armas, para provocar nuevos alzamientos, los clubes habaneros estimaron conveniente unificar su acción; y a este efecto se convocó una junta de los presidentes y secretarios de esos clubes, que se celebró una noche, en la vecina población de Regla. En esa junta se creó un comité central, cuya presidencia asumió Martí.

La idea pareció excelente, puesto que desde ese momento, el entusiasmo aumentó, y con él, el crecimiento de los recursos en armas, municiones y dinero para ayudar a los alzados de Las Villas singularmente, y preparar un alzamiento en la misma provincia de La Habana. Pero, al cabo, la idea resultó funesta. Mientras los clubes trabajaban aisladamente, al Gobierno le era difícil conocer la existencia de todos y medir la importancia de su labor. Desde la reunión de Regla, su espionaje se hizo intensivo y eficaz, por la sencilla razón de que a la reunión de Regla habían asistido dos o tres miembros de clubes, que eran espías del Gobierno, ponían a éste al corriente de cuanto sabían.

A las pocas semanas de estar actuando Martí como presidente del comité central, fue preso. Y el recuerdo de esa circunstancia es el primero de los dos a que me refería al comienzo de este escrito.

2

Martí vivía en una casita, modesta, pero alegre y limpia, que aún existe: Amistad No. 42, entre Neptuno y Concordia. Una mañana en que habíamos trabajado mucho en su bufete, y debíamos seguir trabajando en el arreglo de asuntos de interés para Las Villas, me llevó a almorzar a su casa. Estábamos aún en la mesa, él, su distinguida esposa y yo, cuando sonó la aldaba de la puerta de la calle. Su esposa se levantó y abrió. La saleta de comer estaba separada de una mampara de la sala de recibo, así es que yo no ví al visitante; pero la señora de Martí dijo a éste en alta voz: "El señor que vino hace un rato a buscarte, y al que dije la hora en que te podía ver, es el que ha vuelto. Dice que termines de almorzar, pues no tiene prisa y te esperará". No obstante esto —lo recuerdo bien— Martí se levantó, y con la servilleta aún en la mano pasó a la sala de recibo. Tras breves instantes, volvió a la mesa, y con calma absoluta, dijo a su esposa: "Que me traigan enseguida el café, pues tengo que salir inmediatamente", y siguió para su cuarto. Yo le vi abrir su escaparate, que estaba frente a mí, pues yo estaba sentado de espaldas a la sala; buscar de una gaveta unas cuantas monedas, llamar a la esposa, a la que dirigió unas palabras que no oí. Servido el café por la sirvienta en esos instantes, vino Martí a la mesa, y de pié sorbió de su taza unos cuantos buches de café y dirigiéndose a mí me dijo: "Tome su café con calma: usted se queda en su casa, y dispéñeme, pero es urgente lo que tengo que hacer". Me dio la mano, tomó su sombrero y se marchó con el visitante para mí hasta ese momento incógnito. Desde ese día y esa hora, no volví a ver a Martí.

En efecto, tan pronto como salió de su casa, su esposa, presa de una gran angustia, me dijo con ojos llorosos: "Se llevan a Pepe; ese hombre que ha venido es un celador de policía. Yo lo ignoraba. Pepe me encarga que le diga a usted que corra y haga lo posible por ver a dónde lo llevan, y le avise a don Nicolás Azcárate".

Salí enseguida con toda la prisa que me era posible. Al entrar por la calla de Neptuno, acerté a ver a Martí con su acompañante, a cierta distancia. Ya casi iba a alcanzarlo, cuando vi que en la parada de coches que existía en la plazoleta de Neptuno y Consulado, entraban en un carruaje. Apresuré el paso, tomé otro coche yo, los seguí y los vi descender en la Jefatura de Policía, entonces instalada en el mismo edificio de Empedrado y Monserrate que ahora ocupa.

Cumpliendo el encargo de Martí, avisé a Azcárate. Para éste, que tenía grande influencia en el Gobierno, se levantó la incomunicación y se le permitió ver a Martí. Con Azcárate recibí unas llaves y el encargo de recoger en el bufete de Viondi una pequeña maleta, para entregarla a don Antonio Aguilera, diputado provincial entonces, que quedó en lugar de Martí. A los tres días de su detención

salía el vapor correo para España, llevándose a Martí para la metrópoli, pues tanto por los consejos de Azcárate, como por su propia inclinación a los procedimientos suaves, el general Blanco, capitán general de la Isla, prefirió deportarlo, a intentarle un proceso.

Lo repito: desde el día de su detención, no nos volvimos a ver más.

A las pocas semanas de la prisión de Martí, fue preso don Antonio Aguilera. Lo más singular del caso, es que éste, la víspera de su prisión, vino a encontrarme, en una noche lluviosa, abrigado por un gran capote, y trayendo debajo de este el famoso maletín que yo había recogido en el bufete de Viondi y que le había entregado a virtud del encargo que recibiera por conducto de Viondi.

“Tengo informe fidedigno —me dijo Aguilera— de que de un momento a otro me han de prender. No sé cómo ha podido ser, puesto que me he estado moviendo con mucha cautela. Pero es lo cierto que no solo se sabe mucho de lo que hago, sino que la policía está enterada de que en esta maletica poseo documentos de importancia, que pertenecieron a Martí. Pocos lo saben, y de esos pocos, no me cabe sospechar. Se la traigo, pues, para que busque un lugar seguro en que ocultarla. Tome la llave. Si me prenden, ábrala, entérese de los documentos que contiene. Además, si me prenden, hay que mandar a Santa Clara, con emisario seguro, estos otros documentos que le dejo.”

¡Qué tiempos aquellos! Sin vacilar acepté el encargo. Aguilera y yo nos abrazamos fuertemente. Llevé la maleta a lugar seguro. Para mí, siempre ha habido entre mis amigos, gentes en quienes he podido fiar, y que por su posición modesta y hasta pobre, como la mía, resultaban casi insospechables a las autoridades españolas.

Como lo temía Aguilera, a los dos días de su entrevista, fue preso y enviado también a España, como Martí. Abrí la maleta, y me encontré con una nota de encargos, que asumía el deber de cumplir. Envié a Las Villas al emisario que me pareció más seguro... icuando a los pocos días fui preso, conducido a la fortaleza del Morro y deportado a Ceuta! La maleta fatal desgraciaba a todo el que la poseyera. En víspera de mi salida para España, supe la causa del misterio: uno de los hombres más importantes de los clubes conspiradores, teniente coronel de la Guerra de los Diez Años, se había puesto, por venganza de lo que él estimó un desaire, al servicio del Gobierno. De él no nos ocultábamos. Él sabía a qué manos iba a parar la maleta dejada por Martí, y sabía que con arreglo a los documentos que contenía se dirigían los trabajos revolucionarios. Mientras yo podía pasar como uno de tantos, no tenía importancia mi papel. Depositario de la maleta, ya resultaba eficaz y peligroso. De ahí mi deportación.

Diez años permanecí en España: desde 1880 a 1890. Cuando a ella llegué, ya Martí había logrado escaparse y vuelto a América. Y cuando de ella salí, y regresé

a Cuba, nuestros rumbos se habían distanciado tanto que no manteníamos siquiera correspondencia.

3

Al volver a Cuba, en 1890, yo traía un propósito deliberado: fundar un periódico para iniciar una propaganda franca y abierta de las ideas separatistas que yo estimaba que no se podía impedir aquí por las leyes, como no se había podido impedir en España la propaganda republicana, declarada legal por el Tribunal Supremo de nuestra antigua metrópoli. Fundé el periódico **La Fraternidad**, netamente separatista. Denunciado [por] un artículo titulado "Por qué somos separatistas", encarcelado durante ocho meses, condena[do] a una pena relativamente ligera por la Audiencia de La Habana, a pesar de la brillante defensa de González Lanuza, llevé el caso al Supremo de España, donde defendido por don Rafael María de Labra, obtuve con la casación de la sentencia, el reconocimiento de que era lícita la propaganda del ideal de la independencia.

Esto pasaba entre 1890 y 1891.

Martí, al conocer mi campaña, me escribió desde Nueva York, felicitándome. Cuando más tarde fundó el Partido Revolucionario Cubano, en los Estados Unidos, ya estábamos de nuevo en correspondencia y, cosa más singular, ya había conspiradores en la Isla, que marchaban en inteligencia conmigo, como sucedía en Matanzas, donde el ingeniero Emilio Domínguez, el doctor Pedro Betancourt, los hermanos Acevedo, José D. Amieva y otros tenían constituido un club revolucionario.

Al acentuarse la acción del Partido Revolucionario Cubano, resulté, sin buscarlo, el intermediario natural entre los conspiradores de por aquí y Martí. Poco a poco, mi correspondencia con él se hizo semanal, bisemanal, casi continua. Los hechos, y su confianza, y la confianza de los que en Cuba laboraban, todo ello me dio el peligroso, pero honrabilísimo papel de llevar entre los nuestros la representación del que ostentaba el título de Delegado del Partido Revolucionario Cubano.

De mi larga correspondencia con éste, algunas cartas se salvaron, sobre todo, algunas de las que recibí en los meses de noviembre, diciembre, enero y principios de febrero de 1895.

Tengo, sobre todo, la última. Está escrita la víspera del día en que salió para Santo Domingo a reunirse con el General Máximo Gómez, para venir a morir a Cuba. Después de encargarme de que me dirigiera, en lo sucesivo a Gonzalo de Quesada, de quien me decía "mi hijo espiritual", terminaba su carta con estas frases nerviosas: "¿Lo veré...? ¿Volveré a escribirle...? Me siento tan ligado a usted, que callo... Conquistaremos toda la justicia".

Tal es el recuento de la última vez que vi a Martí, en 1890, y tal el párrafo, para mí inolvidable, de la última carta que me escribió en 1895.

(*Revista Bimestre Cubana*, 1933).

Tomado de *Bohemia*, 24 de enero de 2003. Año 95. No. 2. Edición Especial por el aniversario 150 del natalicio de José Martí, pp. 42-43.

José Martí

Por Máximo Gómez

Fue José Martí muy poco conocido de sus compatriotas, los cubanos, en el verdadero, esplendoroso apogeo de su gloria. La verdad sea dicha: yo no he conocido otro igual en más de treinta años que me encuentro al lado de los cubanos en su lucha por la independencia de la Patria.

Martí fue cariñosamente admirado en la tribuna, donde flageló siempre a la tiranía y se hizo amar del pueblo cuyos derechos defendía con tesón incansable.

Desde allí, al decir de muchos criollos y extraños, se hizo un hombre notable.

Supo buscar en el libro y en el periódico los mejores y más cariñosos factores poniéndolos al lado del obrero cubano en el taller de trabajo para que se instruyera, principalmente en el amor a las cosas de la Patria, y se sintiera después bien hallado con la nueva sociedad que debía venir; creándose de ese modo la república por el pueblo y para el pueblo. Predicó la escuela como la panacea que curaría todos nuestros males como consecuencia de una vida anterior de atraso crudísimo, de privilegio y oscurantismo.

Aún siendo niño se encaró contra el poder usurpador de los derechos de su Patria, y por eso vagó llevando un grillete al pie, pues buen cuidado había que tener la tiranía de apagar en Cuba toda lámpara que, como Plácido, pudiese dar algún destello de luz.

Siempre lo fue Martí, en suma: activo, rebelde, contra todas las tiranías y usurpaciones.

Enhorabuena, todo eso es espléndido y edificador, sublime si se quiere; pero Martí no debió tener necesidad de hacer grandes esfuerzos para llenar esa misión que él mismo se había impuesto. Para aquel cerebro dotado de sorprendentes recursos intelectuales y para aquel hombre de gran corazón, debemos presumir que no era una empresa que ofreciese grandes dificultades que vencer.

El atrevimiento era mesurado, se tenía que contar con el tiempo y esperar que la semilla fructificara nuevamente después de tantos fracasos. La esperanza no

había muerto en el corazón del pueblo, y Martí, hombre de penetración, comprendió eso y en esa grande y sólida base apoyó el extremo de su palanca.

Pero llegó un momento para Cuba en que Martí debía completarse y se completó, y he aquí donde yo lo he visto grande y hermoso y donde muy pocos tuvieron la ocasión de contemplarlo, consumando el mayor de los sacrificios: franco, sencillo y resuelto, y sin que pudiese esperar, halagado, el aplauso: porque en la guerra todo es duro y escueto. Frente a la muerte no se puede mentir, hasta allí no se puede llegar sino desnudo de ficciones.

Yo vi a Martí entero y sin decaimientos cuando el tremendo fracaso de *La Fernandina*, en donde lo perdimos todo, quedándonos sin recursos y sin crédito como premio doloroso de algunos años de ímprobo trabajo. ¡Qué días tan amargos aquellos que nos tenía preparados el destino! Al lado de la terrible contrariedad que sufrían unos hombres preparados con entusiasmo para una gloriosa empresa, ese fracaso no solamente dejaba comprometida aun la vida, sino también algo más grande, el honor. Preciso era en lance tan desesperado jugarse el todo por el todo, y vi entonces a Martí, sin miedo y resuelto a correr los azares de una suerte por demás incierta, cuando para cumplir la palabra empeñada con la propia conciencia y con la Patria, nos lanzamos a la mar en débil barquichuelo, llevándoles en vez del elemento de guerra a los compañeros combatientes ya, la dolorosa noticia del fracaso. Los hombres de honor que sepan apreciar aquella desairada situación nuestra, sobre todo para Martí, que era el director de las cosas de fuera, han de pensar, junto conmigo, que era preciso poseer una gran dosis de entereza para no sentirse desconcertado ante tamaño infortunio, y muy bien pudiera apreciarse de manera distinta para la vehemencia de la opinión pública, desesperada por ver realizada la empresa con tanta insistencia anunciada. El pueblo, y sobre todo los eternos enemigos de la Revolución, podrían decir con sobra de razón: "He aquí el parto de los montes".

Después de eso ví a Martí resuelto y entero, cuando no contento el destino con la desgracia con la cual acababa de fustigarnos, dispuso fuésemos traicionados y abandonados en el mar por los mismos que se habían comprometido, mediante una retribución adelantada, a conducirnos a la tierra amada.

Momentos angustiosos fueron aquellos, capaces de meter miedo a los espíritus más fuertes y mejor templados y a los hombres como Martí no acostumbrados a los azares de la guerra. Extraño contraste, habíamos principiado con la horrenda derrota, para obtener después, como se ha visto, la más espléndida victoria. Así ha sido Cuba y seguirá siéndolo.

Al fin vencimos de tantos trastornos y de tantas infamias y a costa de sacrificios sin cuento, y yo vi entonces también a Martí, atravesando las abruptas montañas de Baracoa con un rifle al hombro y una mochila a la espalda, sin quejarse ni doblarse, al igual de un viejo soldado batallador, acostumbrado a marcha tan dura a través de aquella naturaleza salvaje, sin más amparo que Dios. Después

de todo este martirizante calvario y cuando el sol que alumbraba la victorias principió a iluminar nuestro camino, yo vi a José Martí —¡qué día aquel!— erguido y hermoso en su caballo de batalla, en Boca de Dos Ríos. Como un venado, jinete, rodeado de aquellos diestros soldados, que nos recuerda la Historia, cubiertos de gloria en las pampas de Venezuela.

Allí, en Boca de Dos Ríos, y de esa manera gloriosa, murió José Martí. A esa gran altura se elevó para no descender jamás, porque su memoria está santificada por la Historia y por el amor, no solamente de sus conciudadanos, sino de la América toda también.

(Carta a Francisco María González, 1902).

Tomado de *Bohemia*, 24 de enero de 2003. Año 95. No. 2. Edición Especial por el aniversario 150 del natalicio de José Martí, pp. 40-41.